

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)

Plan semestral	3
De madrugada	3
A pesar de ser pobres	4
Desde el Macuiltépetl	5
Por el premio Lederman	6
Los grados Reyes	6
El Dr. Guillu	8
De la cantera de Tlayúa a la Física en San Luis	9
Agenciándose la de plata	10
Sublime ilusión	11
De manera callada	12
El tornado de Irapuato	13
De congreso a congreso	14
Pos'pa mayo	15
Desde Suecia con amor	16
La zona de las fantasías	17
Escrito urgente para un Cronopio que se fue	18
Caras nuevas	18
El cielo y su piel	19
La nueva casa del Mejía	19
Un último acorde	20
La mujer del puerto	21
Al ritmo de pirecua	22
El alacrancillo	23
Un tigre de a cien	24
Guitarra al hombro	25
Aprendices de Divo	26
Anhelos continuados	27
What?	28
Temor	29
Ya no me acuerdo	31
Para vivir	32
El naranjito	32
Il piccolo professore	33
El viejo y el bar	33
Un hogaperro, plis	34
¡Agarrenlo....!	35
Una semana más	36
La semana del ruido	36
Échenle a la Polka	37
El profe Juan	38
El Cholulo del norte	38
Un encuentro de estudiantes	39

Un león anda suelto	39
Una casa en remodelación	40
Encuentro y belleza	41
Física y educación	42
Un año mas	43
La mano asesina	43
Universo con límite	44
La casa nueva	45
Agua pa' no beber	46
Tiempos de feria	47
Bara, bara, bara....	48
Buscando entre los recuerdos	49
Septiembre negro	50
Que me entierren en la sierra	50
Un hombre en la sombra	51
Pariendo un corazón	52
Encuentro esperado	53
Unos trabucos	53
Cuenta regresiva	54
En la esquina	55
Lamento habanero	56
Todo por la paz	56
Entre la niebla	57
Entre semanas	58
Entre días y flores	58
A vuelo de pájaro	59
Para no estar loco	60

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Plan semestral

Iniciamos un nuevo año, siglo y milenio; aunque, oficialmente en México y muchos otros países del mundo fue festejado el año pasado. Honrosa excepción lo fue Cuba que lo celebró cuando debía de ser, con un gran acontecimiento festivo cultural. Por lo pronto estamos a punto de iniciar un nuevo semestre. Esquema que en nuestra Escuela-Facultad se practica desde su fundación. En 1955 al aprobar el Consejo Directivo Universitario la creación de la Escuela de Física, se planteó su plan de estudios en base a semestres que iniciaban en septiembre y febrero. De esta manera era la primera escuela de la universidad que trabajaría en tal esquema. En ese entonces la mayoría de las escuelas universitarias utilizaban el plan anual con periodos de estudios muy diferentes al planteado por la naciente Escuela de Física. De hecho en todo el sistema educativo nacional, incluyendo educación básica, no se iniciaba el ciclo escolar en el mes de septiembre, sino en enero. El plan de estudios de física se asemejaba en su estructura al plan de estudios que para la carrera de física diseñó la Universidad de Purdue en Estados Unidos. Era de esperar, pues los fundadores de la escuela de física potosina habían realizado sus estudios en aquella universidad. El Dr. Gustavo del Castillo su doctorado en física y Candelario Pérez su licenciatura. Ese esquema semestral ha perdurado hasta nuestros días; aunque, el periodo semestral se ha recorrido a los meses de agosto y finales de enero, homogeneizándose en todas las escuelas y facultades de la universidad, a excepción de algunas escuelas como medicina y los posgrados, incluyendo los que administra la Escuela-Facultad. Los posgrados mantienen sus periodos iniciando en septiembre como tradicionalmente existía en los inicios de la Escuela en la época de los cincuenta. Este es otro ejemplo del espíritu precursor que ha caracterizado a nuestra escuela a lo largo de sus casi 44 años de actividades, mismos que cumplirá el próximo 5 de marzo del presente año.

Que vulgares somos, al dejarnos igual que lo hacen todos/Como fuimos tontos, al pensar que lo nuestro era distinto/Igual que los demás, quisimos dominarnos mutuamente/Igual que los demás, juramos proceder sinceramente

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ De madrugada

Al igual que hace, casi, 45 años, inició un semestre; tocándole el turno de inaugurarlos con su curso de Laboratorio de Instrumentación II, al Emmanuel. No por alguna razón especial, simplemente por que le gusta ofrecer sus materias a las siete de la mañana; se le unieron a tan informal ceremonia de inicio, el Chivo Montejano con su curso de Física II, Fajardo con Circuitos Lógicos I, Chávez Leos con Física I, Jorge David con Técnicas Audiovisuales II, entre otros. El 5 de marzo de 1956 a las 9 de la mañana inició el primer curso que se impartiera en la entonces Escuela de Física, hora decente para iniciar, no como los nahuales del Chivo, Emmanuel y similares. El primer curso en la historia de nuestra Escuela-Facultad, fue impartido por el Dr. Gustavo del Castillo y Gama fundador de la misma. En aquella ocasión no podía haber cursos paralelos, me refiero impartidos al mismo tiempo no vayan a pensar mal, con solo nueve alumnos iniciaba una aventura que continúa hasta el día de hoy con el inicio de cursos del año 2001 del tercer milenio, que estamos estrenando a

pesar de que a muchos países se les ocurrió festejar su inicio el año pasado. Era el grupo de primer año y el único que existió por lo menos en tres años. De ese grupo se titularon tres estudiantes, entre ellos el Profe Juan Cárdenas Rivero. En la actualidad, con varias carreras de tres áreas existen una buena cantidad de cursos que tienen que impartirse a la misma hora, mañana y tarde se programan alrededor de 140 cursos; magna consolidación de la escuela, en la cual muchos maestros y alumnos han contribuido, como reiteradamente mencionamos. Muchas de esas calladas contribuciones, lejos de reconocerlas, suelen ser minimizadas. En este inicio de semestre del nuevo milenio rendimos homenaje a todos esos personajes, reconocidos y no, que han dado forma y dignidad a nuestra Escuela-Facultad. Por lo pronto, esta lista de maestros que inauguran el presente semestre, al menos los que vinieron hoy a impartir sus clases aquí, justo aquí en la Facultad donde debe de ser, se suman a los acontecimientos históricos de nuestra institución al ser los primeros cursos impartidos en el milenio.

Aquellos ojos verdes serenos como un lago/En cuyas quietas
aguas un día me miré/No saben la tristeza que a mi alma han
dejado/Aquellos ojos verdes, que yo nunca olvidaré

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/

A pesar de ser pobres

Carreras como las que se imparten actualmente en la Facultad de Ciencias requieren necesariamente apoyarse en el trabajo de laboratorio, de esta manera un adecuado equipamiento de los laboratorios de la escuela-facultad es imprescindible. Sin embargo, el equipar y adecuar los laboratorios requiere de una importante inversión económica, a la que no siempre es fácil acceder. Por mucho tiempo, el equipamiento de los laboratorios fue mínimo, por no decir nulo, debido a muchos factores de los que ahora no hablaremos. Una inversión importante en equipo de laboratorio, sin precedentes, tanto de física como de electrónica, se dio a principios de los ochenta cuando el doctor Cisneros dirigía la escuela-facultad, entonces sólo escuela. Con el nuevo equipo adquirido se modernizaron los laboratorios y, principalmente, los estudiantes de electrónica tuvieron la oportunidad de familiarizarse con equipo de vanguardia y trabajar activamente en los laboratorios, aprovechando la incorporación a la escuela, de físicos egresados de la misma, que se prepararon en el área de electrónica estudiando posgrados, tanto en el INAOE de Puebla como en el CISECE de Ensenada. Desde aquella época el equipamiento a laboratorios fue magro, a excepción del laboratorio de acústica. Por la situación del profesorado de la escuela-facultad las únicas ventanas para conseguir apoyos económicos a proyectos docentes, al menos las más viables, son las de FOMES, programa de la SEP para el fortalecimiento de la educación superior. A través de dicho programa ha sido posible ir equipando poco a poco los laboratorios de la escuela-facultad que han estado creciendo en número como resultado del crecimiento de la oferta educativa en las áreas de física, electrónica y matemáticas. En 1998 se consiguió apoyo del orden de seiscientos mil pesos, a través de un par de proyectos aprobados por la SEP a través de FOMES, en las áreas de microprocesadores y materiales. En 1999, el proyecto de equipamiento de la escuela-facultad, fue parcialmente apoyado por FOMES y se consiguió solo trescientos setenta mil pesos; esta cantidad fue incrementada posteriormente gracias a la “renegociación” de la

UASLP y se sumaron un millón ochocientos mil pesos al proyecto, mismo que se aplican en la actualidad para equipamiento. En la convocatoria 2000 de FOMES, el proyecto presentado por la escuela-facultad se vio beneficiado al ser aprobado dos millones cien mil pesos para equipamiento específico de los laboratorios de comunicaciones, física básica, química y mecánica fina. Este apoyo se aplicará en los próximos meses permitiendo una importante modernización de dichos laboratorios. Los apoyos conseguidos en los últimos tres años redundarán en un mejor trabajo experimental de los alumnos de la escuela-facultad en las áreas de física y electrónica. Casi veinte años después la escuela-facultad vuelve a tener la oportunidad de contar con equipo actualizado para desempeñar a plenitud su trabajo docente, aunque aún falta un buen trecho en lo que se refiere a equipamiento. En comparación con los institutos de investigación seguimos siendo pobres, pero a pesar de ser pobres, podemos ofrecer formación y como ofrenda va nuestro compromiso. Ofrenda como la que Amparo Montes pregonaba con su inigualable voz

Y que sabe la gente de lo que yo te ofrezco/Si mi pasión te guarda con ansia y frenesí/El sol de mis poemas la luna de mi ensueño/Y todas las ternuras de un corazón febril/Para contar mis besos te ofrezco las estrellas/Y para tus desmayos crepúsculos de paz/Aurora de mi sangre para encender tus velas/Y dicen que soy pobre que no te puedo amar

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Desde el Macuiltépetl

No deja de ser una fortuna, el que uno de los iniciadores de las publicaciones periódicas de la Escuela-Facultad, que dio inicio al Cronopio, en una mañana setentera en los jardines de la entonces Escuela de Física, siga contribuyendo con sus artículos de reflexión acerca de la ciencia. Hemos reiniciado el contacto con Manuel Martínez y en los próximos números presentaremos nuevos artículos, que en envía desde aquél cerro grande, en su exitosa sección *La Ciencia desde el Macuiltépetl*. Manuel Martínez egresó de la Escuela de Física a principios de los setenta y participó como profesor en la segunda mitad de la década de los setenta, en la misma Escuela de Física. Sus lecturas y disertaciones, en las aulas de la Escuela, de pensadores como John D. Bernal inspiraron a nuestra generación. Su buen escribir se refleja en todos los artículos que hemos publicado desde el número 12 de este boletín, en 1998; mismos que fueron publicados en el Diario de Xalapa, de la ciudad en donde ha sentado sus reales, para disfrutar la vida de provincia, las matemáticas (área en la obtuvo su doctorado) y la divulgación científica, practicada con un estilo no muy común en nuestro país, (como han podido apreciar en sus artículos). Fue director de la Facultad de Física e Inteligencia Artificial de la Universidad Veracruzana, y con su trabajo da prestigio a nuestra Escuela-Facultad, al igual que un sinnúmero de egresados, que a lo largo de estos 45 años ha producido nuestra institución. Cerramos con Eugenia León y la nueva canción mexicana

Tengo ganas de bailar al son del rico mambo/Mambo que nació latino, sabrocito el mambo/En mi tierra se bailaba

calientito el mambo/Como dijo Pérez Prado, ¡ay que rico el mambo!

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Por el Premio Lederman

Menuda sorpresa nos llevamos cuando en la Facultad de Física e Inteligencia Artificial de la Universidad Veracruzana, anclada en la hermosa ciudad de Xalapa, observamos el sello de nuestra Escuela-Facultad, la aguilita que aloja al mono observando un átomo. El Facus y yo, que nos encontrábamos en aquella Facultad para participar en el examen profesional de Fabiola, alumna de la universidad veracruzana que trabajó su tesis de licenciatura en nuestros laboratorios, pudimos darnos cuenta que el dichoso sello enmarcaba un oficio a manera de convocatoria invitando a los alumnos de física del país a participar en el concurso para el premio Leon M. Lederman. La convocatoria estaba firmada por el Maestro Sada. Así, la Escuela-Facultad convocaba como sede para el concurso, por el premio. Esta semana, como verán el boletín saldrá desfasado, en el Laboratorio de Física Atómica y Nuclear (creo que ese es el nombre), de reciente creación, se dieron cita seis alumnos de física del país para participar por el premio. Cuatro de ellos son alumnos de nuestra Escuela-Facultad. Por el momento solo sé que participan por la escuela-facultad, los alumnos Víctor Zermeño y Ana Laura, de los otros dos debemos sus nombres, situación que rectificaremos a la brevedad. Por supuesto que deseamos lo mejor para nuestros estudiantes en el referido concurso y lograr que por segunda ocasión uno de nuestros estudiantes se haga merecedor al premio Leon M. Lederman, al igual que Joel Rodríguez Briones el año pasado. Felicitamos a los organizadores del evento por parte de la escuela-facultad. Eventos académicos siempre son importantes para nuestras instituciones, sobre todo los de trascendencia, como el que nos ocupa. Por segunda ocasión sale a relucir Xalapa y eso me recuerda que ya no tenemos café; no vaya a ser eso parte de la causa que nos estemos atrasando cinco días en la entrega del Boletín. Por lo pronto, aunque sea sin café, vayamos por esa vereda tropical, a la que le escribió y cantó Gonzalo Curiel.

Voy por la vereda tropical/La noche plena de quietud/Con su perfume de humedad/Es la brisa que viene del mar/Se oye el rumor de una canción/Canción de amor y de piedad.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Los grados Reyes

La Tierra se sacude, devastando ciudades, sembrando pánico y enlutando a la población. Sismos o terremotos liberan energía del interior de la Tierra, reacomodando fallas o emanando calor a través de volcanes. Medimos su intensidad utilizando diferentes escalas que nos dan información del tipo de daños causados y del tipo de movimiento producido. Richter, Mercali, impusieron sus calificaciones para medir estos movimientos, en escalas que van de 0 a 6 o de 0 a 9. Temblores que pasan de 6 hay que tener cuidado. Pero las sacudidas de tierra no solo las provocan estas fallas y volcanes en erupción. Esto lo

aprendimos, gracias al Reyes, nuestro compañero de generación, de quien ya nos hemos referido en pasadas entregas. Siendo estudiantes en la entonces Escuela de Física, no sospechábamos la lección que nos daría tiempo después, durante nuestra estancia académica en Puebla. Al egresar de la Escuela de Física, nos trasladamos a Puebla a intentar estudiar la maestría; de nuestra generación de 10 estudiantes que iniciamos, 7 egresamos de físicos y 4 caímos en Puebla, entre ellos el Reyes quien además trabajaba en el Laboratorio de Electrónica del INAOE, puesto que le había cedido el Benito, quien a su vez se trasladó a Ensenada a estudiar la Maestría en Electrónica al CICESE. Durante la licenciatura, el Reyes quien venía de Saltillo, aparecía como un tipo normal, que no despreciaba las cervezas, mucho menos aquellos comunes barriles que degustábamos en el jardín de la entonces escuela, ahora devastado en aras del progreso para darle paso a la construcción de los laboratorios del Instituto de Física. Pero estando en Puebla se casó, con una potosina. El matrimonio, lo sabemos los del HUMO, y en especial las mujeres que nos quitan desde el nombre y hasta el modo de andar, produce efectos (a alguien o algo hay que echarle la culpa) devastadores en el hombre. Sucedió lo inevitable. Empezamos a ser testigos la manera en que el Reyes sufría los excesos. En Puebla las cervezas siguieron siendo nuestro emblema; vaya que no escaseaban, no tendríamos para el pibirín, pero para las cervezas, que además son más nutritivas, ni que hablar. Para variar encontramos otros cuates, que compartían nuestra devoción y en nuestra casa en la calle de Acatlán en la Colonia de La Paz de Puebla, casa mejor conocida como Barcatlán. Se convirtió en el santuario de nuestras alcohólicas oraciones. Las consecuencias eran normales, con otra cheve y una buena botana se cortan, las crudas eran controlables, pero ya no para el Reyes. Después del bacanal, mientras desayunamos en la cafetería del INAOE, el Reyes con su torta (comestible) en la mano y a unos cuantos centímetros de su boca, quedaba inmovilizado como esperando lo fotografiaran; después de minutos en esa posición dejaba caer la torta en la mesa, llevaba sus manos a la cabeza, pronunciaba frases no entendibles y abandonaba la cafetería. Más que pena, daba preocupación; ese nivel de cruda era algo insólito. Merecía considerarlo el máximo de intensidad para una cruda que sacudía la tierra tumbando la torta del Reyes a la mesa. A partir de ese momento teníamos nuestra escala para medir las crudas: los grados Reyes, el valor máximo (a nivel cruda de Reyes) se le asignó el número 6. Así que andar a más de cinco grados Reyes era de preocuparse. Por mi parte llegué a los 5.7 grados Reyes, esa ocasión en Puebla ya contada, que el Medellín y cía. Estuvieron a punto de llevarme al Hospital. En estos tiempos, procuro, con un poco de esfuerzo, no pasar de los 2.5 grados Reyes; el Reyes no sabemos como le va con sus crudas, a lo mejor ya ni crudas tiene. Un Son-Bolero cubano es lo mejor para recordar esos pasajes de amor de loca juventud.

Mueren ya las ilusiones del ayer/Es así, con luminoso amor,/y mueren también con sus promesas crueles/la inspiración que un día le brinde/Con candor el alma entera yo le di/Pensando en nuestro idilio consagrar/Sin pensar que ella lo que buscaba en mi/Era el amor de loca juventud

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ El Dr. Guillu

El título se lo debemos al Facundo que cuestiona al Palomares sobre su reciente obtención del grado de doctor. La verdad es que no ha podido enseñar algún papel que de crédito a tal grado. De hecho su proceder se parece mucho al del Guillu, que aconsejado por el propio Palomares, tuvo que enfrentar a familiares y amigos en su pachanga ya organizada para festejar su frustrada titulación en nuestra escuela-facultad. En el caso del Palomares sólo existen dos testigos Selina y Mirabal. Como quiera, para que no se sienta, lo felicitamos, por la obtención de su doctorado en el CIMAV de Chihuahua, y por lo pronto le diremos el doctor Guillu hasta que no se pruebe lo contrario. El Guillu fue un estudiante de la escuela-facultad quien hace la friolera de cinco años (más o menos) presentó su examen profesional, para lo cual elaboró su tesis en el área de electrónica. Una buena cantidad de raza de la escuela-facultad estuvo invitada a su pachanga, entre ellos nos encontrábamos el Palomares y yo. Ciertas ocupaciones nos impidieron asistir al examen y quedamos de acuerdo con la demás raza de vernos en la casa del Guillu. Alrededor de las dos de la tarde, al terminar nuestros asuntos en el centro de la ciudad, nos apersonamos en la casa misma, que estaba dispuesta para recibir a un buen número de invitados. Al llegar sólo se encontraba uno que otro de sus familiares, nos acomodamos y comenzamos a degustar la cerveza que se nos ofreció. La espera se hacía tediosa, casi dos horas después llegó el Guillu; de la raza nada, a pesar de haber quedado muy formalmente con parte del personal administrativo de encontrarnos en la casa del Guillu. Lo felicitamos como se acostumbra en esos casos y seguimos con el asunto de nuestra cheve. La cosa estaba por demás rara, no llegaba nadie de la escuela y sólo se encontraban sus familiares; el ambiente se sentía tenso. Alrededor de las seis de la tarde mientras platicábamos con el Guillu, comenzaron a llegar algunos de sus amigos, que fueron compañeros en la escuela y que trabajan en la industria. El protocolo de la felicitación seguía conforme llegaba gente. El Palomares le preguntaba sobre el examen, pregunta clásica en esos casos; las respuestas del Guillu eran un tanto evasivas, y poco a poco se animaba a dar detalles, como que el jurado se puso un poco estricto. Nuestra respuesta era más de aliento que otra cosa, es común que eso suceda, contestábamos, pero al final se sale del problema. En realidad el problema iba más allá. Al arribar uno de sus parientes que llegaba de fuera, en forma apurada nos pidió un consejo que nos dejó fríos. La verdad es que reprobé y no sé que decirles a mis tíos que van llegando ¿que me aconsejan? Recuperados del asombro le aconsejamos no dijera nada y festejará con sus parientes; total el acontecimiento cerraba una etapa en su preparación que quedaba suspendida para una mejor ocasión. Ocasión que llegó un par de meses después. Atendió a sus parientes y el resto de sus amigos que seguían llegando. En ese momento comprendimos la ausencia de la raza de la escuela. Ellos sí asistieron al examen y fueron testigos de la resolución del jurado de declarar reprobado al Guillu. Su desconuelo fue enorme y tardó, según nos cuentan más de dos horas en salir del auditorio, por la pena que le pesaba. Finalmente salió y se dirigió a su casa, el personal de la escuela se abstuvo por prudencia de asistir a la pachanga; todo esto mientras el Palomares y yo tranquilamente los esperábamos en casa de Guillu con nuestra cheve en la mano. Cinco horas de festejo con nuestra ignorancia a cuestas, hasta que la desesperación llevó al Guillu a confesarnos su situación. Guillu siguió los consejos, principalmente del Palomares, y continuamos (ya que) en la reducida fiesta, con algunos de sus amigos (ignorantes de la situación) y sus familiares (la mayoría de ellos también ignorando lo sucedido) las felicitaciones no cesaban, el Guillu sólo volteaba a vernos, mientras lo apoyábamos en su actuación. Dos meses después logró

su objetivo, la obtención del título de ingeniero en electrónica. Atrás quedaba aquel show que tuvimos que representar en su casa y el papelón que jugamos ante el personal administrativo, del que en vano esperamos su arribo. Nos hubieran avisado, pero en fin las cheves y la botana que consumimos en casa de Guillu, quien nos la quita. Ahora la duda es si el Palomares sigue en su persona los consejos que le dio al Guillu. Esperamos su papel; si lo enseña en dos meses la sospecha de otro guilluzaso seguirá en curso. Por lo pronto ya le dicen del Dr. Guillu.

Acapulqueña, linda acapulqueña/Playira esbelta, palida y sensual/En tu mirada ardiente y soñadora,/hay el reflejo de tu inmenso mar/Cuando en la playa luces tu silueta/Con el milagro de un atardecer/Quisiera ser del mar ola coqueta/y en tus brazos mi cuerpo yo envolver

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ De la cantera de Tlayúa a la Física en San Luis

En la reciente edición del suplemento semanal de la Jornada Lunes en la Ciencia, apareció un artículo de Jerjes Pantoja Alor investigador del Instituto de Geología de la UNAM, titulado *Cantera Tlayúa, maravilla paleontológica*. El artículo pretende reparar una omisión al reconocimiento que la familia Aranguti, propietaria de la cantera Tlayúa se hizo merecedora por parte de la Sociedad de Paleontología de Estados Unidos por su aportación a la paleontología. El reconocimiento en cuestión es el premio *Harrell, L. Strimple 1999* y la Sociedad de Paleontología de EU, la institución de más prestigio a nivel mundial en la materia, decidió otorgar el premio a la familia Aranguti. Este reconocimiento científico se otorga anualmente a aquellas personalidades, que sin ser paleontólogos o investigadores profesionales en paleontología, han contribuido con aportaciones relevantes a la paleontología del mundo. La noticia fue dada a conocer en la revista científica *Journal of Paleontology* (volumen 74, número 4) del mes de julio de 2000; sin embargo, y a pesar de su importancia, por alguna extraña razón la buena nueva no fue retomada en su momento ni difundida en nuestro país.

La Cantera de Tlayúa es considerada, por su riqueza fosilífera, como uno de los descubrimientos paleontológicos más significativos en nuestro continente. Por un lado, la preservación de paleobiota es excelente, y por otro, la diversidad de organismos es enorme e incluye plantas, invertebrados y vertebrados. Sin embargo, de todos los grupos taxonómicos, el mejor representado es el de los peces, los cuales han sido estudiados por Shelton P. Applegate, Katia González Rodríguez y Luis Espinosa-Arrubarena, paleontólogos del Instituto de Geología, de la UNAM, quienes han identificado numerosos grupos de holósteos y teleósteos.

En 1979 emigré a la ciudad de Puebla a incorporarme como estudiante de maestría a su universidad. Allí, conocí a un par de poblanos que serían mis compañeros, Pepe y Elsa, quienes se caracterizaban por su gusto de las riquezas naturales de la región. Por ellos conocí la existencia de la Cantera de Tlayúa en Tepexi de Rodríguez en el estado de Puebla. Los innumerables planes que hicimos para en un fin de semana ir a conocerla, nunca se materializaron; un año después la revista *México Desconocido* publicaba un

artículo referente a la cantera. Harry Möller, daba a conocer su existencia. Jerjes Pantoja, asegura en su artículo, que a raíz de esa publicación, investigadores del Instituto de Geología visitaron la localidad y se interesaron en la abundante fauna ahí encontrada. A partir de ese momento han aparecido numerosas publicaciones en la literatura geológica sobre la paleobiota de esa cantera y de los alrededores de Tepexi de Rodríguez, cuyo descubrimiento ha enriquecido considerablemente el acervo de las colecciones del Instituto de Geología. Honor a quien honor merece. La familia Aranguti al descubrir, proteger y permitir que su hallazgo fuera compartido y estudiado por científicos mexicanos, contribuyó al desarrollo de la ciencia y en particular de la paleontología. La omisión a la que se refiere Jerjes Pantoja en su artículo es bien recuperada por el mismo y la hacemos extensiva en este boletín. Acciones como la de la familia Aranguti son dignas de elogiarse; con ese tipo de acciones es como ha ido cimentándose la ciencia en México. Nuestra Escuela-Facultad no es la excepción. Hoy 5 de marzo del 2001, aunque el boletín aparecerá después, se cumplen 45 años del inicio de las actividades académicas de la entonces Escuela de Física de la UASLP. Acontecimiento que cerraba la primera etapa de un sueño nacido en un bar en Purdue en los Estados Unidos. Por supuesto que en los bares se tejen los mejores sueños y, en el trabajo se materializan. El Dr. Gustavo del Castillo y Gama y Candelario Pérez Rosales, potosinos que por esas extrañas coincidencias de la vida, se conocieron en la Universidad de Purdue estudiando física, el Dr. Del Castillo realizando su doctorado y Candelario estudiando su licenciatura. En 1955 Gustavo del Castillo contra viento y marea y sacrificando mejores condiciones de trabajo, se instala en San Luis Potosí a trabajar en su sueño. Inicia sus trabajos experimentales en física al amparo de un Instituto de Física del cual él era el único miembro. En diciembre de ese año el Consejo Directivo Universitario aprueba la creación de la Escuela de Física, y apura el arribo de Candelario que estaba por titularse de físico en Purdue, para poder arrancar los cursos de una primera generación que contaba con nueve aspirantes. Finalmente a las 9 de la mañana del 5 de marzo de 1956 se dio la bienvenida al grupo de estudiantes que, junto al Dr. Del Castillo y Candelario Pérez, iniciaban la aventura de enraizar la física en San Luis; aventura que en el presente ha llevado a consolidar la disciplina, aunque falta algo de trecho para consolidar completamente la carrera. Minutos después se impartió la primera clase comenzando el proceso de convertir la escuela en una prenda del alma, que al igual que la cantera de Tlayúa se convierte en un “lugar en la oscuridad o crepúsculo” que es el significado Náhuatl de Tlayúa. Prenda del Alma, como la que en su extraordinario acordeón sabe interpretar el Flaco Jiménez.

¿Qué haré lejos de ti prenda del alma?/Sin verte, sin oírte y
sin hablarte/A cada instante intentaré de ti
acordarme/Aunque sea un imposible nuestro amor

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Agenciándose la de plata

En un artículo de Arturo Barba para el periódico Reforma, intitulado *La Física mexicana está de fiesta*, en el que detalla que en este año se festejan dos cumpleaños importantes que han contribuido al desarrollo de la física, refiriéndose a los 50 años de la Sociedad

Mexicana de Física y a los 40 años de la Escuela Superior de Física y Matemáticas (ESFM) del Instituto Politécnico Nacional; se menciona como dato relevante que este último acontecimiento (40 años de la ESFM) es de relevancia pues es la segunda institución de esta especialidad en el país. El artículo de Arturo Barba, cae en una grave imprecisión, grave pues de alguna manera refleja el centralismo en las acciones de desarrollo de la ciencia en nuestro país. La imprecisión pesa también en la Universidad Autónoma de Puebla, ahora Benemérita, pues su escuela de física fue la segunda del país y la primera en provincia. La ESFM fue la cuarta o quinta escuela de física del país, habría que checar el año de fundación de la escuela del Instituto Tecnológico de Monterrey (que si mal no recuerdo fue la cuarta). La Escuela de Física de nuestra universidad fue la tercera escuela de física del país y la segunda en provincia. En este mes de marzo, como hemos anunciado en el boletín de la semana anterior, cumplimos 45 años, no de su fundación, sino del inicio de clases aquella mañana del 5 de marzo de 1956, justo a las nueve de la mañana. Cuando iniciaron actividades en la ESFM del IPN había salido ya la primera generación de egresados (pasantes) de nuestra escuela-facultad y se alistaban para recibir a la segunda generación, en la cual estaría el maestro Sada, que tiempo después trabajaría en la propia ESFM del IPN para de ahí regresar a San Luis e incorporarse a nuestra escuela-facultad. Felicitamos a la Sociedad Mexicana de Física y a la Escuela Superior de Física y Matemáticas del IPN, que no la segunda sino la quinta y en el mejor de los casos la cuarta escuela de física del país.

Voy viviendo ya de tus mentiras/ Sé que tu cariño no es sincero/Sé que mientes al besar/y, mientes al decir te quiero/Me resigno por que sé/que pago mi maldad de ayer

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Sublime ilusión

A punto de celebrarse otra semana más que festeja la creación de la entonces Escuela de Física, hoy Facultad de Ciencias de nuestra universidad. La semana ahora lleva el nombre de Semana de Ciencias, nombre que apenas en 1994 la práctica lo formalizó. Ya en 1992 se le nombraba Semana de Ciencias, pero existían actividades que englobaban la todavía Semana de Física; en ese año de 1992 se organizó la serie El Mundo Maravilloso de la Física Recreativa con actividades en escuelas, plazas públicas y en la propia escuela-facultad, dirigidos principalmente a niños y estudiantes de preescolar y primaria, que tenía como marco la 30 Semana de Física, que a partir de ese momento se le agregaba su número de realización, ya que anteriormente sólo se refería como Semana de Física. La tónica en aquel año fue la realización de la 30 Semana de Física como tal, que se efectuó en la semana que engloba el 5 de marzo, como tradicionalmente se celebraba, y la Semana de Ciencias que se desplazó hasta los últimos días de marzo. En mi colección de carteles de la escuela-facultad aparece uno refiriéndose a la Semana de Física, es del año de 1972 y encuadra el XVI Aniversario de la Escuela de Física. En dicho cartel se promocionan una serie de pláticas referidas a temas de física, entre los participantes se encuentra Jean Pisteau, celebre físico dedicado a la física de altas energías (partículas elementales) que en aquel entonces tenía una estancia en el CINVESTAV, con él, trabajó su tesis de maestría o

doctoral (¿) Jesús Urías. Le decían Juan Pisto, ya ven como es la raza. En marzo de 1962, el 5 de marzo para ser más precisos, según lo registra Candelario Pérez en su libro Física al Amanecer, quien era el director de la escuela en ese entonces, comenzó a dedicarse una semana a actividades académicas, culturales y deportivas para festejar y recordar la creación de la Escuela de Física, a esa semana se le llamó Semana de Física, misma que culminaba con una cena. Desde entonces se celebra de forma ininterrumpida. Mi primer Semana de Física fue la del año de 1975 cuando la escuela cumplía 19 años, en donde uno de los eventos esperados era la carrera en la presa de San José, evento que se convirtió en tradicional y que en los últimos años ha dejado de realizarse. En 1992, como he indicado se le asigna por primera vez su número de realización y a partir de 1994 se le formaliza en la práctica como Semana de Ciencias. Este año nuevamente se desplaza a la última semana de marzo y por tercera ocasión deja de celebrarse algún evento en la semana correspondiente al 5 de marzo. La 39 Semana de Ciencias se efectuará del 26 al 30 de marzo y comprenden toda una serie de actividades culturales, deportivas y académicas, paralelamente se llevará a cabo la Semana de la Física de la Atmósfera con una serie de platicas que se llevarán a cabo en el salón 4 a las 12 horas. La Semana de Ciencias es la más antigua que se realiza en la universidad y la de mayor tradición, por algo se ha convertido en sublime ilusión. Pablo Milanés en su álbum Años interpreta al lado de los viejos trovadores cubanos la clásica canción cubana sublime ilusión, que fue mi himno en cierta época de mi vida. Ahora la escucho en la voz de Eliades Ochoa. Recordamos anteriores semanas que definitivamente han sido sublimes ilusiones.

He visto una boca que solo ha dejado, perturbada mi mente desde que la vi/Que boca mas linda, de labios de grana/Que dientes mas chicos, de puro marfil/Besarla quisiera y luego morir/Qué más yo quisiera si solo una vez/Juntara a los suyos mis labios sedientos/De amor o capricho, delirio o locura/Que boca más linda esa que yo vi/Besarla quisiera y luego morir

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **De manera callada**

Semanas van semanas vienen y en ese vaivén se acumula tiempo. No podía faltar la interacción entre semana y tiempo. Como marco de esta 39 Semana de Ciencias, realizada para festejar el 45 aniversario de creación de la entonces Escuela de Física, hoy Facultad de Ciencias, se entregó por parte de la dirección de la escuela-facultad un reconocimiento a aquellos profesores que han cumplido treinta ó mas años de servicio. Se dice fácil y rápido, pero.... Como sabemos la Escuela de Física inició actividades el 5 de marzo de 1956; a partir de entonces se formalizó la formación de físicos y la posibilidad de consolidar la disciplina; siendo apenas la tercera escuela en la especialidad en el país resulta que la disciplina como tal, es joven y por lo tanto es de esperarse que la gente que la cultiva, los físicos, sean jóvenes. Cuando ingresé a la Escuela de Física, tenía apenas 18 años, la escuela, yo tenía 16 años. Nuestros profesores, físicos, eran jóvenes y poco a poco conocíamos otros físicos del país, que igualmente eran jóvenes a excepción de los iniciadores de la física en México que ya pintaban canas. El tiempo pasa y aunque siguen y seguimos siendo jóvenes comienza a notarse los cerca de sesenta años de implantación

oficial de la física, como disciplina en México. Por lo pronto cinco profesores de la escuela-facultad, todos ellos físicos, fueron homenajeados en la ceremonia de inauguración de la 39 Semana de Ciencias, por haber cumplido al menos 30 años de servicio: Gustavo Ramírez Flores, Gonzalo Hernández Jiménez, José Luis Morán López, Enrique Chávez Leos, Joel Cisneros Parra y Alberto Castro Sifuentes. A la lista habría que agregar otro número, ya importante, de físicos de San Luis que se han retirado por edad y años de servicio a la universidad. Entre ellos podemos mencionar, expuestos a las omisiones involuntarias, a Rafael Castañol León, Carmen Estela Macías, Guillermo Marx Reyes, Juan Fernando Cárdenas Rivero (QEPD), el Guevara (de momento se me va el nombre, digamos el Guevarita. Quedamos otros más jóvenes que aún nos falta trecho, los recién egresados ni se diga. Digno magno a digno reconocimiento, la casa que los vio nacer (todos ellos son egresados de nuestra escuela-facultad, tanto los homenajeados en esta ocasión como los demás mencionados), les reconoce sus años de labor. De callada manera, al igual que pregona Pablo Milanés en su canción.

De que callada manera se me adentra usted sonriendo/Como si fuera la primavera, yo muriendo/y de qué modo sutil me derramó en la camisa,/todas las flores de abril/¿Quién le dijo que yo era, risa siempre nunca llanto?/Como si fuera la primavera no soy tanto/En cambio que espiritual que usted me brinde una rosa/de su rosal principal

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ El Tornado de Irapuato

Durante las actividades de la 39 Semana de Ciencias, que enmarcó el 45 Aniversario de la Facultad de Ciencias, se llevó a cabo la Semana de Física de la Atmósfera, que se organizó en conjunto con el Posgrado en Ciencias de la Tierra y el Centro de Ciencias de la Atmósfera de la UNAM. Un total de cinco platicas se realizaron en el salón 4 de la Facultad. Por parte de la Facultad de Ciencias, se encargó de su organización el Dr.(¿) (ito) Salvador Palomares (de quien seguimos esperando el papelito). Como cada semana estrena apodo, gracias a los comentarios del Facus, ya a mitad de semana, se había ganado el apodo del Tornado de Irapuato. Entre vientos, mareas, nubes, ciclones y similares se desarrollaron las platicas que, en principio, por los temas, estuvieron interesantes. No es la primera vez que se realizan en la escuela-facultad series de platicas de difusión de un tema en particular, que se organizan principalmente para promocionar instituciones que cultivan el área, como en este caso el posgrado en ciencias de la tierra de la UNAM. En 1983 el Instituto de Astronomía de la UNAM dictó el ciclo de conferencias Temas de Astrofísica Moderna que organizó, para promocionar la astronomía y sus programas académicos, en conjunto con la entonces Escuela de Física de la UASLP, la Escuela de Ingeniería de la UAZ y el Planetario de Morelia. Cinco platicas, una por semana, conformaron el ciclo referido, con la participación de Shahen Hacyan, Deborah Dultzin, Joaquín Bohigas, Miguel Ángel Herrera (cliente ya de la escuela-facultad y que por motivos de trabajo falló su participación en esta Semana de Ciencias) y Antonio Sarmiento Galán, potosino que en alguna ocasión estuvo inscrito en nuestra escuela-facultad y fuera compañero del Marín. Ambos Sarmiento y Marín emigraron a la UNAM a estudiar astronomía y matemáticas, respectivamente. Los títulos de las platicas fueron: Fenómenos gravitacionales en el Universo; ¿Existen los

agujeros negros?; ¿E.T., es factible el viaje interestelar? (por supuesto, esta platica la dio Miguel Ángel Herrera); Origen y evolución del Universo, y De las supernovas al Homo Sapiens. Estas platicas se llevaron a cabo en el aquel Auditorio de la Escuela de Física, ahora uno de los auditorios del Instituto de Física; auditorio que posiblemente desaparezca en las obras de remodelación del Instituto que se avecinan. Por lo pronto la escuela-facultad fue testigo del ciclo de conferencias de Física de la Atmósfera, que coordinó localmente el Palomares, llamado durante esta semana el Tornado de Irapuato. Aunque para algunos es más Brisa que Tornado. Llamémosle pues, ¡si pues!, el Tornado o, si prefieren, la Brisa de Irapuato.

Tu y las nubes me traen muy loco/Tu y las nubes me
van a matar/Yo pa'riba volteo muy poco/Tu pa'bajo
no sabes mirar

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/

De congreso a congreso

Recientemente el Municipio de la Capital organizó el Festival Ciudad San Luis Potosí, inundando los principales espacios culturales, religiosos y públicos con diversas manifestaciones artísticas. Para mi fortuna, los organizadores tuvieron el tino de traer a las máximas cantantes de México: Eugenia León y Amparo Montes. Voces privilegiadas que han llenado, de notas bellamente expresadas, toda una época. Amparo Montes debutó hace sesenta años convirtiéndose rápidamente en la voz pasional. Eugenia León, a principios de los ochenta comenzó a despuntar y es hoy por hoy, al menos para mi, la mejor cantante del país, sin quitarle el lugar de Amparo Montes, que regordeta y pasando de los ochenta años conserva esa voz privilegiada asentada por el sentimiento y la personalidad que dan los años. Al ingresar como profesor a nuestra escuela-facultad, fui a parar por los alrededores de la Alameda, descubriendo un negocio que sonaba algo así como “café y arte”. Vendían libros y discos no muy fáciles de conseguir en los negocios “convencionales”. Fue allí donde encontré un par de discos, de los de acetato, de una cantante, para mí, desconocida. Lo interesante de la producción y las letras de las canciones que aparecían en la parte posterior del disco, compuestas por jóvenes músicos mexicanos, que se postulaban como integrantes de la nueva música mexicana, me movió a mercarlos. La cantante era Eugenia León; a partir de aquel instante quedé enamorado de su voz e interpretación. En 1985 participamos en el III Taller de Física de Superficies que se celebró en Bahía Quino, Sonora. Mientras esperábamos, en Hermosillo frente a uno de los edificios de la Universidad de Sonora, los camiones que llevarían al grueso de los participantes hasta el hotel en Bahía Quino, en donde estaríamos trabajando y presentando nuestras contribuciones al Taller, se apreciaba un anuncio que promocionaba un concierto de Eugenia León. Para los demás compañeros era desconocida. Me quedé con las ganas de oírla en vivo. Cinco años después se celebró el XXXII Congreso Nacional de Física, en León, Guanajuato en plena fecha del Festival Cervantino. Para cumplir con la presentación de nuestro trabajo en el congreso, nos trasladamos, ya a mitad de semana y de congreso, a la ciudad de León en el carro de Palomares. Entre cervezas y actitudes ecologistas que terminaron por ceder, el Chivo, el Barbaján, Palomares y yo, mediando la tarde de un jueves empezamos a pasar lista en el congreso. Por aquellos años mi hermano vivía en

Guanajuato, así que al terminar las sesiones tomé un camión a la ciudad de las momias y la decreté sede nocturna oficial. Caminando rumbo a la casa de mi hermano pasé por la Alhóndiga de Granaditas, con tal suerte que como parte de los actos populares del Festival Cervantino se estaba presentando Eugenia León. Por fin, tenía la oportunidad de oírla en vivo. Después del frustrado intento de apreciar y disfrutar su voz e interpretación en aquél III Taller de Física de Superficies, el XXXII Congreso Nacional de Física me daba la oportunidad postergada. Algo bueno deben dejar los congresos. Recientemente me entero que Eugenia León está casada con un diputado del PRD de apellido Rascón (sí no me equivoco) y que para mayores señas, se personifica en un luchador de las causas populares conocido como Superbarrio. En esta nueva ocasión no tuve que esperar algún congreso en alguna ciudad, en donde las actividades artísticas y culturales sean lugar común, a diferencia de nuestra ciudad. Aproveche la buena idea e intención de las autoridades municipales de impulsar eventos culturales en este reciente Festival, para disfrutar de la extraordinaria voz de Amparo Montes y Eugenia León, quienes a pesar de su buen éxito (existe el mal éxito) mantienen su línea interpretativa. De congreso a congreso logré atrapar la voz de Eugenia León, mientras que Amparo Montes se brindó en el Teatro de la Paz, majestuoso como la voz de Amparo Montes, acompañada por el excelente músico potosino Chucho Zarzosa. Al igual que Amparo en su concierto remató con su ya clásico Temor de Gonzalo Curiel, cerramos la sección.

La medrosa emoción de comprenderte/Despertó mi temor
de acariciarte/Un angustioso miedo de perderte/y de no ser
capaz de olvidarte/Se impregnó mi romance con tu risa/Mi
inspiración se fue,/cuando te fuiste/Te llevaste mi risa con
tu prisa/y me dejaste inmensamente triste

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ *Pos pa' mayo*

El mes de mayo, no sólo es el de las flores, colocado prácticamente al final de la primera mitad del año, constituye una especie de primer corte de caja. Para nuestras actividades mayo se convirtió, más que en el espacio de los hechos, en el de las esperanzas e ilusiones. Pa' mayo, fue y es la frase, que da posibilidad a nuestros objetivos. -¿Cuándo terminas tu tesis?- Pa' mayo. -¿Cuándo presentas?- Pa' mayo, en fin. ¿Cuándo presentará su examen el Vaquero o el Mike? Lo más seguro que pa' mayo. Sin querer mayo que representó el espacio de los quizá, se convirtió también en el de los hechos, principalmente en lo que se refiere a actividades dirigidas a la población. A lo largo de sus ahora cuarenta y cinco años nuestra escuela-facultad se ha caracterizado por la atención que brinda a la sociedad en materia de cultura y educación, sobresaliendo en sus actividades de divulgación y difusión de la ciencia. Para variar el mes en que se comenzaron a concentrar las actividades más importantes, fue mayo. En la segunda etapa del Concurso Regional de Física y Matemáticas que reiniciara en 1988 con el VII Concurso de Física y Matemáticas para escuelas Secundarias y Preparatorias; los eventos del citado certamen se realizaron y realizan en el mes de mayo. En 1989, el programa dominical de divulgación científica denominado Domingos en la Ciencia, que localmente organizaba la Facultad de Ciencias inició un mes de mayo. De ahí pal' real en el mes de mayo se conglomeraron diversas actividades como pláticas, talleres, demostraciones, exposiciones, inicio de programas de difusión como el

noticiero radiofónico La Ciencia en San Luis y para variar el inicio de la edición impresa del noticiero que luego se convirtió en el boletín El Hijo de El Cronopio. Tantas eran las actividades que a partir de 1993 se le denominó al mes de mayo, Mayo Mes de la Divulgación Científica, organizándose toda una serie de actividades de divulgación dirigidas al público en general, con énfasis en la población infantil. A últimas fechas, han dejado de programarse actividades y poco se ha promocionado el mes de mayo, como el de la divulgación científica. Para el próximo año lo remediaremos (eso espero). Por lo pronto los estudiantes de la escuela-facultad, coordinados por Myriam Paredes y Humberto Ramos, han organizado el I Encuentro Juvenil de la Ciencia, evento que gira en torno al XIX Concurso Regional de Física y Matemáticas, en donde se ofrecen a grupos de estudiantes de secundaria y preparatoria, pláticas, demostraciones experimentales, visitas guiadas, charlas con investigadores y asesoría para participar en el concurso regional. Les deseamos suerte y esperamos que sea un evento que logre colocarse como una actividad fija y propicie la recuperación de esos evento del mes de mayo. Pa' mayo organizaremos de nuevo los eventos. Por lo pronto pregonamos que mayo es el mes de la divulgación científica. Así como un madrigal

Una rosa en tu pelo, parece una estrella en el cielo/Y en el viento, parece un acento tu voz musical/Y parece un destello de luz la medalla en tu cuello,/al menor movimiento de tu cuerpo al andar/Yo contigo no siento las horas que van con el tiempo/Ni me acuerdo en mi vida que llevo una herida mortal/Yo contigo, no siento el sonar de la lluvia y el viento/Por que llevo tu amor en mi pecho como un madrigal

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Desde Suecia con amor

Desconozco algunos detalles, pero podría decirse que hace veintiún años llegó, por fin, a la entonces escuela, el tan esperado laboratorio de idiomas; espera que duró cerca de seis años. Estamos pobres y de ribete hay que sufrir las inclemencias de la burocracia. Toda una aventura la llegada a México desde Suecia del mentado laboratorio de idiomas, además de las que tuvo que sufrir la raza que se encargó de su donación y de los tramites para su entrega. En 1974 cuando ingresamos a la escuela, dos pendientes se vivían en la escuela, en realidad eran más pero vámonos por partes: la construcción del auditorio y la llegada del laboratorio de idiomas que mediante una donación (eso creo) se esperaba su arribo desde Suecia. Interminables gestiones y tratamiento de asuntos en la embajada sueca; a nuestro grupo, aquél entonces de segundo año, le tocó acompañar al Pozoles a la embajada sueca a tratar asuntos relacionados con el laboratorio. Por lo pronto éramos simples acompañantes, así que mientras el Pozoles hablaba con alguno de los agregados nos entreteníamos con las secretarías suecas, calma calma..., pidiendo informes sobre Suecia. Total que continuaba la espera del laboratorio, se decía que había sido mandado y no aparecía por acá. Tiempo después, lo más seguro, años, apreció abandonado y desprotegido en el puerto de Tampico. Es de esperarse las condiciones en que finalmente llegó a la escuela. De ser, cuando fue conseguido, el último grito de la moda y en cuestión de laboratorios de idiomas lo mejor y

más avanzado que había en el mundo, su grado de deterioro, lo convertía en una piltrafa. El problema ahora era su reacondicionamiento y su instalación. En ese periodo, nos encontrábamos en Puebla y al regresar e incorporarnos a la todavía escuela, el famoso laboratorio se encontraba en uno de los espacios de extensión de aquellos salones de los PAM Dirac y posteriormente en uno de los nuevos salones que se construyeron en lo que era la terraza del antiguo edificio, esperando su compostura. Al estrenar este edificio en 1984 el laboratorio se instaló en lo que sería su nueva casa con una operación que lo revivía y traslucía aún parte de orgullo de ser un laboratorio de vanguardia. Actualmente los cursos de idiomas, que tradicionalmente impartía la escuela a sus alumnos, fueron absorbidos por el DUI. El laboratorio de idiomas tuvo un uso mediano y desde hace tiempo ha dejado de usarse. Sus días están contados, actualmente estamos desinstalándolo para dar espacio al laboratorio de espectroscopías y caracterización de materiales. Da pena, pero no hay de otra, ese equipo de vanguardia que aún a estas fechas luce atractivo, está poco menos que inutilizado y tendrá que ser dado de baja. Nosotros que fuimos testigos del esfuerzo que significó conseguirlo y lograr que llegará a la escuela, nos estamos encargando de su desmantelamiento. Triste empresa, aunque necesaria. Merece ser despedido con pompa y circunstancia, prometemos ahora que terminemos con tan cruel tarea, tomarnos unas cheves bien frías a su salud (sic) y a sufrir su adiós. Si alguien se interesa puede ayudar (a desarmarlo, claro).

Yo a nadie le podré decir cuánto te quise/Ni jamás me podré explicar,/porqué te dejé partir/¡Ay! que adiós a este amor/¡Ay! que adiós que nunca se borra/¡Ay! que adiós que parece decir/No me voy de ti/¡Ay! que adiós.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La zona de las fantasías**

Mensajes van mensajes vienen. Quince de mayo no podría ser la excepción. En el minibanco, enclavado en la zona universitaria, ahora de Citibank, mientras recogemos nuestros recibos de pago nos anexan como ya es costumbre el dichoso sobre encerrando sendo mensaje. Por costumbre (o por salud) lo tiro sin leerlo; esperando que los rollos se suplanten por acciones. Acciones que al menos vayan encaminadas a contar con medios para realizar nuestro trabajo. Con eso me conformo; por mi parte, se pueden ahorrar el toner, las hojas, los sobres y la tinta. En serio que no hay fijón si no me echan rollo; por supuesto, si lo remplazan por un cheque crean que no me enojaré. El Chivo preguntaba si ya habíamos recogido nuestro “pin”. En alguna ocasión nos regalaron, uno. Para completar inmediatamente el pin... chi carpetita. Muy orgullosos veníamos ya con nuestra carpeta de hule de 10 pesos (¿eso es lo que valemos?). En la zona de las fantasías, como la definió el Emmanuel, nos hizo ver que formaba parte de un paquete, que nos lo completarán para el siguiente año. Primero, una pluma de calidad inmensurable, que ahora podemos colocar en medio de la carpeta de hule con finta de charol. Para el siguiente año podría ser, un block de papel revolución. Veámosle el lado amable. No es necesario malgastar. Créanme que por mí, con una simple felicitación tengo. Se remata paquete escolar. Incluye CD.

Para contar mis besos te ofrezco las estrellas/Y para tus desmayos crepúsculos de paz

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Escrito urgente para un Cronopio que se fue

La Escuela-Facultad tiene y ha tenido muchos amigos. Amigos que, de una forma u otra, han participado en la amplia gama de acontecimientos que le dan vida a nuestra institución. La mayoría de esos amigos son cronopios, y los cronopios son imprescindibles para un buen éxito. En particular, este boletín se vio favorecido con la participación de un extraordinario cronopio, al que la vida, en uno de sus arrebatos, le cobró la factura. Amigo del boletín y de la escuela-facultad y que, sin necesidad de pedírselo, característica de los amigos, amigos cronopios por supuesto, lo promocionaba y difundía entre la población interesada en notas y escritos de ciencia entre otras cosas. Rogelio Hernández Cruz, el cronopio en cuestión, nos abandona, a su pesar. Promotor cultural, periodista y hombre de radio, le apasionaba su trabajo que por cierto debía de multiplicar a fin de sobrevivir. Característica que luego se vuelve muy común en nuestro medio; siguen existiendo actividades y talentos que no son correctamente valorados y por lo tanto remunerados. Era común encontrarlo en alguna central camionera de regreso a San Luis, después de asistir a eventos, cursos o talleres referentes a la radio cultural, por algo puso su tianguis; inundó nuestro espacio con ondas electromagnéticas que encerraban sentido. Su radiación sobrepasó el rango de la radio, cubriendo un amplio espectro de energía. Perdemos un hombre valioso, todo un cronopio que extrañaremos, aunque continúe, al igual que sus ondas de radio, siendo percibido y sentido por nuestros pensamientos. Salúdanos por allá, al cronopio mayor, al enormísimo cronopio y a todos aquellos cronopios nuestros que dejaron de deambular nuestro espacio físico.

Demos, pues, como salida, un Réquiem a

Rogelio Hernández Cruz

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Caras nuevas

Pasan los años, generaciones de estudiantes van y vienen y nuestra planta de profesores casi intacta. Poco, por no decir nada, ha crecido desde mediados de los ochenta, pocas caras nuevas observamos a excepción de uno que otro profesor que se integra a colaborar como hora clase. En 1997 la Escuela-Facultad presentó a la SEP, mediante el llamado Promep, su proyecto para el desarrollo de los cuerpos académicos; como resultado de ello, aseguró un crecimiento en la planta de profesores proyectado hasta el año 2006, que en comparación con otras dependencias, presentaba un futuro halagüeño. Sin embargo, a la fecha no ha podido reflejarse en las suficientes caras nuevas que permitan progresar en el terreno académico. Por lo pronto este semestre, contamos con al menos un par de profesores con el grado de doctorado que se integran a nuestra planta: Daniel Campos Delgado en el área de electrónica y José Matías Navarro Soza en el área de matemáticas, a quienes, por este medio, les damos la bienvenida esperando que su incorporación coadyuve al desarrollo de los programas académicos, docente y de investigación que tiene auestas nuestra institución. Sean bienvenidos, pues. Y Recordando a Gonzalo Curiel, nos despedimos.

Con tímido rumor de aguas tranquilas/Murió la luz del sol en tus
pupilas/Y ante el milagro azul de tus despojos/Mi vida fue un
altar para tus ojos

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El cielo y su piel**

Elena Poniatowska, varias veces mencionada en esta sección, se hizo merecedora en España al premio Alfaguarda, con su novela *La Piel del Cielo*. Novela que recrea la vida del joven De Tena; para quienes están familiarizados con la historia de la astronomía mexicana o la del Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica de Tonantzintla en Puebla, mejor conocido como INAOE, podrán vislumbrar en *De Tena* la figura de Guillermo Haro, esposo de Elena y padre de Emmanuel Haro Poniatowska, físico que labora en la UAM. Libro que recomendamos a toda persona relacionada o interesada en la ciencia y en la historia de la ciencia mexicana, principalmente a los estudiantes de ciencias. En el libro podrán encontrar el ambiente y las vicisitudes que esos jóvenes pioneros de la ciencia mexicana, joven al fin, tuvieron que vivir en el camino a la consolidación de las instituciones y la disciplina, historia bellamente plasmada por Elena Poniatowska, no debe dejar de leerse. En la novela aparecen personajes con sus verdaderos nombres, personajes familiares para nuestra Escuela-Facultad. En particular Guillermo Haro, que en la novela aparece con el apellido De Tena, mejor conocido entre la raza que estudiaba sus posgrados en el INAOE como el gordo Haro. A mediados de los setenta comenzó a emigrar al INAOE raza de la escuela, situación ya comentada en este espacio, y Guillermo Haro era uno de los primeros personajes que tenían que conocer, al fin director del INAOE. Tonantzintla, pueblo apacible que se vio de repente invadido por instrumentos y seres un tanto extraños a espulgar los cielos en lo alto de una pequeña loma que dominaba el paisaje, donde se colocó la cúpula que albergaría una cámara Schmidt. Enrique Chavira, Luis Rivera Terrazas, Luis Enrique Erro, Carlos Graef, Parish, y los habitantes de Tonantzintla, también familiares para la raza de nuestra Escuela-Facultad, entre muchos otros dan vida a la historia enriquecida y hecha novela por la exquisita pluma de Elena Poniatowska.

Que se quede el infinito sin estrellas/O que pierda el ancho mar
su inmensidad/Pero el negro de tus ojos que no muera/Y el
canela de tu piel se quede igual

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La nueva casa del Mejía**

Por lo regular existe la tendencia de hablar muy bien de la gente cuando muere, aunque no necesariamente merezca las opiniones que se vierten. El caso de Mejía es diferente pues el papel que jugó en el desarrollo de nuestras instituciones, de sus miembros y de nuestros estudiantes, no está a discusión, aunque nada es perfecto y existen sus detalles. Existe un consenso positivo sobre su rol, caracterizado por su don de gente y su tranquila postura para ponderar y resolver honestamente los problemas. Su inesperada muerte marcó un triste sino. Ocurrió mientras llevábamos a cabo la serie ¿Qué sucedió el día del eclipse total de sol?, en ese momento recibíamos la visita de un paleobiólogo y se proyectaba en el

auditorio de la Facultad la cobertura en video que sobre el eclipse total de sol de 91 realizó el canal once del Instituto Politécnico Nacional. Al recibir la noticia, alrededor de las 11 de la mañana, abandonamos el auditorio y dejamos proyectando el referido video, hasta la tarde regresamos a recoger las cosas del auditorio. La misma tarde, con el dolor a cuestas, cumplimos nuestro compromiso de presentar a nuestro conferencista ante la prensa y ante el público asistente a la capilla del Museo Regional Potosino en donde se llevaba a cabo la serie de charlas, de ahí nos trasladamos a la agencia de Funerales Ortega en el Jardín de San Francisco donde se esperaban los restos de Mejía para velarlo. Por mucho tiempo, la raza no se hacía a la idea de la muerte de Mejía, se comenzó a manejar en el ambiente la posibilidad de perpetuar su nombre en alguno de los recintos de la facultad como un reconocimiento a su labor. El Mora, comentaba la posibilidad de asignarle el nombre de Mejía al auditorio; pasaba el tiempo y el asunto no se concretaba, tomamos en nuestras manos la iniciativa del Mora y se consiguió que las autoridades de la escuela-facultad apoyaran la propuesta, se apresuró la organización para que en marzo de 1992, justo el 5 de marzo fecha significativa para nuestra escuela, pues es la fecha que iniciaron las actividades académicas en 1956, se asignara el nombre de Francisco Mejía Lira al auditorio de la escuela, y fuera de alguna manera su nueva casa en la que se reflejarán y se diera marco a toda actividad académica y cultural, como se caracterizó en su oportunidad la casa de Mejía, para la raza de la escuela. Aquélla ocasión el Mora le hizo al maistro de ceremonia y con la participación del rector demás autoridades, colegas, amigos, parientes y familiares de Mejía a partir del 5 de marzo de 1992 el auditorio de la escuela-facultad lleva el nombre de Francisco Mejía Lira. Diez años de su muerte, que se han pasado rápido; para diciembre de este año se someterá al Comité Organizador del Fis-Mat la propuesta para que la edición número veinte del concurso lleve el nombre de Mejía, mientras llega el día, recordamos la casa de Mejía, como lo diría Ramón Ayala.

Las casas de madera parecen derrumbarse/Igual que yo se quedan desde que te marchaste/Las casas de madera se agrietan con el aire/Y a mi si no regresas un día van a enterrarme.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Un último acorde

Estas líneas están dedicadas a la señora madre del Medellín, que falleció la semana anterior. Están dedicadas por muchas razones, una de ellas se relaciona con el hecho de que la raza de la entonces escuela al compartir un sinnúmero de cosas, entre ellas, compartía a la familia. Nuestras familias, de alguna manera se hacían comunes y así participaban a su manera en el devenir de la escuela. La Mamá del Medellín, no era la excepción, en la segunda mitad de los años setenta en su casa participamos muchas veces en pláticas y reuniones en las que inevitablemente salían a relucir los asuntos de la escuela; asuntos que combinábamos con tertulias entre las cuales no faltó escucharla al piano, instrumento que dominaba al dedillo. La Mamá de Medellín era toda una concertista profesional y disfrutaba tocar el piano, nosotros disfrutábamos más al escucharla. El Mora era uno de los que más asistían a visitar y a platicar con la señora. Los años pasan y no en Balde (no leer Valde, ese es otro), por mucho tiempo dejamos de asistir a su casa, de estudiantes pasamos a profesores y nuevas familias formamos; las reuniones se transforman adaptándose a los

tiempos. Dejamos de visitar a aquella familia del Medellín; con tristeza nos enteramos de su deceso y asistimos a un doble encuentro, apoyar al Medellín y a acompañar a su madre en ese último viaje a su nueva y eterna morada. Krotó, Premio Nobel de Química que en ese momento recibía un reconocimiento por la UASLP y al que pensábamos asistir (había brindis), puede esperar, para nosotros es más importante el compañero y su mamá que tecleaba en su piano un último acorde que surge como aquellas pequeñas cosas, que canta Serrat.

Y uno se cree que las mató el tiempo y la ausencia/Pero su tren vendió boleto de ida y vuelta/Son aquellas pequeñas cosas que nos dejó un tiempo de rosas,/en un papel, en un rincón o en un cajón/Como un ladrón te acechan detrás de la puerta/Nos tienen tan, a su merced, como a hojas muertas/Que el viento arrastra allá o aquí/Que nos sonríen tristes y,/nos hacen que lloremos cuando nadie nos ve

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ La mujer del puerto

El título suena a película, la historia lo es, Estamos en fechas de congresos. A los clásicos congresos nacionales de física y el respectivo de matemáticas, se agregan el de la Sociedad Mexicana de Superficies y Vacío y el de la Sociedad Mexicana de Instrumentación. Para variar por las mismas fechas se realizan. En esta ocasión varios grupos de estudiantes participarán en los mismos, motivo que recuerda aquellas primeras participaciones “masivas” de la raza de la escuela, que por cierto no nos tocaron. Una de las que más se comentan sucedió a principios de los setenta. Prácticamente toda la escuela se trasladó a Mazatlán a uno de los congresos de la Sociedad Mexicana de Física, varias anécdotas se cuentan de aquella odisea, mismas que empezamos a escuchar desde el momento mismo en que ingresamos a la escuela en el setenta y cuatro. Viene a colación pues recién acaba de efectuarse en Mazatlán el Congreso de Superficies y Vacío, al que no pudimos ir, sólo el conejo, perdón el Quick, digo el Dr. Pedro Alvarado, asistió, no sin antes encargarle pegara nuestros trabajos en las sesiones murales. Espero, haya cumplido. La anécdota más comentada tiene que ver con el Barcenás, uno de los personajes que de repente aparece por la ahora escuela-facultad. Resulta, que entre esos largos paréntesis de las actividades académicas de todo congreso, la raza, todos estudiantes, se encontró departiendo en alguno de los lugares nocturnos del puerto, claro discutiendo los pormenores de las conferencias y discusiones científicas pertinentes; esa manía de sólo platicar y tomar quiso ser contrastada por el Barcenás, al grito de -aquí hay que bailar. -Ves esa vieja, horita la saco a bailar, amenazó el Barcenás a la raza. Después de varios intentos fallidos, por fin apareció con monumental mujer en la pista de baile, pavoneándose entre la incrédula raza. Pocas piezas después, ya bailaba de cachetito, y posiblemente de cartoncito de cerveza. La escena motivó al Barcenás a lucir su conquista pasando cerca de las mesas cada que le era posible, con discreta mirada de orgullo sobre el hombro. La raza pasó del asombro a la sospecha; está bien que sí, pero era demasiado para lo que se podía esperar del Barcenás. Recuperados del asombro no tardaron en darse cuenta que la dichosa vieja, no era otra cosa que un vulgar “cocono”, “mayate”, o como acostumbren llamarles, con su uniforme de mujer. Las paseadas del Barcenás junto a las mesas se convirtieron en guasa;

definitivamente el Barcenas logró la contrastación, él muy orgulloso y la raza toda burla. - Agárrale más abajo que también trae mango, le comenzaban a gritar, el Barcenas seguía pavoneándose, pensando: ¡envidiosos! Más tarde que temprano cayó en la cuenta, que efectivamente su dichosa vieja contaba con mango. Posiblemente en el magreo tocó partes que definitivamente no son de mujer. El golpe fue tremendo para el Barcenas, del orgullo y lo esponjado, pasó al enojo al desinfe, y a la pena traducida en depresión; ni el alcohol lo reconfortaba. El regreso fue penoso, para el Barcenas, la raza comprobó que es mejor chupar que exponerse a esas experiencias. No sé si en esta ocasión después de treinta años, el conejo haya ido al mismo tugurio, al menos no hay testigos. De seguro en aquella ocasión el Barcenas bailó con su “doncella” alguna que otra melodía de Mike Laure y sus cometas, muy de moda en aquella época y más por que eran precisamente de Mazatlán.

Hoy que en mis brazos estas/Tengo la espera de mi último adiós/Se parte mi alma de verte llorar,/¡no llores!, ¡no llores!/Acerca tu alma hacia mí/Tú corazón y tus labios también,/y guarda bien lo que voy a decir/¡No llores!, ¡no llores!/Tu me enseñaste a besar,/y me enseñaste la verdad del amor/Así mi vida la apartaste del mal/Por eso he de ser no mas para ti/Adiós y guarda mi amor,/y llora cuando de vuelta yo este/Que yo de dicha también lloraré,/¡No llores!, ¡no llores!

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Al ritmo de pircua

Veinte años después, tal como lo hicieran aquellos Mosqueteros de Alejandro Dumas, se vuelve a las andadas; en este caso del Congreso Nacional de Física que acaba de realizarse en Morelia, Michoacán. En 1981, recién me incorporaba a la escuela-facultad, ahora como profesor, me tocó participar por primera vez en un congreso de física, precisamente allí en Morelia en su versión 24. Aún siendo estudiante del Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, ahora convertido en Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas” de la ahora Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, participé con un trabajo que versaba sobre Modos colectivos en películas metálicas delgadas, trabajo que desarrollé bajo la asesoría del malogrado Jesús Reyes, quien falleciera en un accidente de aviación en Los Ángeles, California, yendo a una reunión de trabajo. Vaya que ha pasado el tiempo, en aquel congreso no se presentó ningún trabajo firmado por nuestra escuela-facultad, hubo si, como ya era costumbre la participación de los investigadores del Instituto de Física de la UASLP; aunque yo participé firmé como estudiante de la UAP, lugar en donde había desarrollado el trabajo que posteriormente se convertiría en mi trabajo de tesis de licenciatura. Ahora, en esta versión 44 del Congreso se presentaron 14 trabajos firmados por profesores y estudiantes de la escuela-facultad y se contó con un importante número de estudiantes asistiendo al evento, manteniendo así la presencia de la escuela-facultad. Estos 14 trabajos que para algunos podrán sonar a magro, en realidad es uno de los números más importantes que ha tenido nuestra escuela-facultad, necesitamos recordar que los estudiantes de posgrado, que son atendidos por los institutos de física y comunicación óptica no firman como miembros de la facultad, todos ellos firman como estudiantes de los respectivos institutos. Enhorabuena y

esperemos continuar en próximos congresos con una importante participación. Esto merece una pirecua.

Tserense susuki será muy cierto que tú eres naturalita/Na'
pureke tsente male tserense susuki i ka'riana

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El alacrancillo**

Los años setenta se caracterizaron por una constante actividad estudiantil reflejada en movimientos de toda índole que irremediamente llevaba a la toma de escuelas como medio de presión para la consecución de todo tipo de objetivos, tanto académicos como sociales. La comunidad de la entonces escuela empeñada en lograr una adecuada consolidación mantenía el dedo en la yaga señalando una gran cantidad de problemas académicos que era necesario resolver a fin de lograr su completo desarrollo. En ese contexto se encontraba la escuela, y su raza, cuando en un pleno movimiento estudiantil apareció la figura del Alacrán, conserje que junto con el Berna y Don Paul configuraban el personal de servicio de la escuela. El Alacrán, se caracterizó, en ese movimiento, creo que en el '76, en su papel de "espía" que daba información sobre los acontecimientos y estrategias planteadas por la raza, en su negociación con las autoridades, mientras hacía como que cuidaba en el jardín. Era claro, el papel que jugaba el Alacrán, y a pesar de eso se le soportaba, con sus reservas. Al final del conflicto desapareció de escena y apareció un nuevo personaje sustituyéndolo, que por necesidad recibió el apodo del alacrancillo; este personaje, es ni mas ni menos que el Juanillo, mismo que aún se encuentra laborando para la ahora escuela-facultad. Posiblemente él no lo sepa, pero inicialmente así se le conocía y se le mencionaba en los corrillos. El Juanillo, junto con el Berna, desde entonces, ha sido parte de nuestra comunidad, participando en el devenir académico, social y de camaradería que caracterizó, y en parte aún caracteriza a nuestra institución. En su descargo, es necesario aclarar que el Juanillo, al menos hasta donde sabemos, no jugó el papel de espía que jugara aquél otro Alacrán, por el contrario convivió plenamente con la raza, todavía en los ochenta llegó a compartir tertulias con la banda del carro blanco que asolaba una colonia aledaña a la SEP en busca de la casa del Vaquero y del Pancho, lugar de reunión para dar fin a varios cartones de cerveza. Ahora es todo un señor padre que orgullosamente pasa con sus hijos con un dejo de satisfacción por estar logrando su educación; eventualmente uno de ellos, cuando llegan los periodos de vacaciones escolares, aparece al lado de su padre ayudándolo en las diarias faenas, que ha desempeñado durante todos esos largos años en nuestra escuela y ahora escuela-facultad. Hace mucho tiempo, dejó de ser el alacrancillo, se ganó su nombre a pulso entre nuestra comunidad, y ahora le nombramos con respeto y familiaridad, simplemente Juanillo.

Quien fuera el buque de mas potencia/Para arrojarme al
fondo del mar/Para sacarte perlita hermosa/Que yo en tus
brazos pudiera estar/Hay quien pudiera besar tus labios/Si
son de azúcar o son de hiel/Que yo en mi pecho llevo
grabado/El dulce nombre de esa mujer

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Un Tigre de a cien

Existen números que se convierten en claves para referir acontecimientos, como números mágicos que dan sentido máximo a las cosas; que veinticinco años de casados, las bodas de oro referidos a los cincuenta años, cien artículos publicados, los primeros quinientos cartones de cerveza consumidos, en fin. Ensimismado por el peso del Tigre y la afición comilona que ostentaba, al menos en el ochenta, entusiasmó al Piedras, investigador del INAOE, a tratar de que el Tigre llegara a los cien kilos, aquel verano del ochenta, cuando el Tigre visitaba Puebla para cursar unos cursos de verano para profesores que el Pellizquitas, alias Doctor Pellicer, primer doctorado en física del CINVESTAV, por cierto, organizaba en el entonces Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, hoy Benemérita. Junto con el Tigre aparecieron el Vázquez (Bofñi, según el Mora, el propio Mora, el Miguelito o Barbaján y el Beltrán). En ese entonces nos encontrábamos estudiando la maestría en Puebla, el Medellín, Reyes, Alejandro Ochoa y yo. El Piedras era nuestro compañero y compartíamos un departamento en la Colonia de La Paz en la calle de Acatlán, que fue mejor conocida como Barcatlán. Después de nuestras diarias faenas, nosotros en nuestros cursos de maestría y en las actividades propias de la misma y los compañeros que nos visitaban, con sus cursos de verano activados por el pellizcas, acostubrábamos juntarnos para comer, cenar y degustar unas succulentas cheves. De vez en vez caíamos en el Restaurante La Princesa, al grito del Piedras vamos a echarnos un princesazo. El restaurante se caracterizaba por servir una abundante comida con la friolera de seis platillos dentro de la comida corrida, pa' lo tragones que eran estos cuates, apenas estaba de perlas. El Tigre que rondaba los noventa kilos, empezó a sufrir los estragos de la cheve y la botana y aumentaba dramáticamente su peso. El Piedras se puso como objetivo lograr que el Tigre llegara al menos a los cien kilos; conforme pasaba el tiempo el Piedras se acercaba a su objetivo. Regularmente lo llevaba a pesar y veía con satisfacción como se formaba su obra, el Tigre como que se resistía, pero en verdad, sólo se dejaba querer. Un dichoso día el Tigre amaneció con un poco más de noventa y nueve kilos a cuestas, al Piedras le brillaron los ojos y fraguaba su estrategia para que ese día por la noche pudiera lograr su objetivo. Todo iba a pedir de boca, el Piedras pensaba incitar a la raza a un fogatazo; una cena en la Fogata, otro restaurante que acostubrábamos, con abundante carne al menos de cuatro tipos de preparación, chorizo, queso, cebollitas, su respectivas cheves de barril (y ya le paro por que se me antojó), era la situación ideal para que el Tigre no sólo llegara a los cien kilos, si no los sobrepasara. Al llegar al departamento, al Piedras se le desfiguró la expresión, la angustia, desesperación y frustración caían como un gran peso incapaz de sostenerlo. Tan cerca que estaba y tenía que suceder que el Tigre se enfermara del estomago justo cuando sólo le falta menos de un kilo para llegar a los cien. Tirado en un sofá el Tigre sufría con su dolor de panza y en menos de lo que canta un gallo había perdido cerca de dos kilos; no sólo eso, no se encontraba en condiciones de ir a cenar, la estrategia del Piedras se vino a bajo, junto con toda su labor a lo largo de varias semanas que fue cultivando al Tigre para que pudiera llegar a los cien kilos. El Piedras fracasó en su intento, en los siguientes días fue difícil recuperar el terreno perdido. El Tigre y el Piedras se habían quedado en la raya de llegar a ese número mágico propuesto en aquél verano del ochenta en la ciudad que trazaron los ángeles.

Poco a poco me voy acercando a tí/Poco a poco la distancia se va haciendo menos

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Guitarra al hombro**

Iniciando la semana, la dirección de Arte y Cultura de la universidad organizó una serie de eventos culturales que denominó Conmemoración de la Revolución, mismos que aún se llevan a cabo; asistimos al evento de apertura pues habíamos recibido una invitación del maestro de guitarra, Abrahám Hernández Ortiz quien tocaría en el evento. El maestro Abrahám tiene ya algunos años que imparte clase de guitarra en nuestra escuela-facultad como parte del programa de la dirección de Arte y Cultura, por ahí se le ve, tanto los sábados como entre semana, atendiendo a los estudiantes que desean incorporarse al mundo de la guitarra y de la música. Si bien, en todos esos años ha estado participando directamente en la escuela-facultad, el maestro Abrahám, tiene al menos veintisiete años impartiendo clase de guitarra en la universidad, digo al menos pues en el setenta y cinco lo conocimos al incorporarnos a una de sus clases que impartía en el edificio central. Junto con el Beltrán, asistíamos cada tercer día en punto de las seis de la tarde a tratar de acomodar las notas que sugería pulsar el Sagreras, libro de guitarra. Después de dicha clase nos preparábamos para asistir a la clase de solfeo a las ocho de la noche. El inter lo aprovechábamos para observar las clases-entrenamiento del grupo folclórico, a las que nunca faltamos pues resultó que las alumnas, estaban de muy buen ver, y era una muy buena opción mientras esperábamos la clase de solfeo. Poco avanzamos en la clase de solfeo, los requerimientos académicos de la escuela de física se imponían y requerían gran parte de la atención, además de las actividades de la escuela que como estudiantes ya atendíamos. Continuamos asistiendo con el Maestro Abrahám y por supuesto a echar ojo al grupo folclórico. Un semestre después, ingresó a la escuela Antonio González Delgado, su gusto por la guitarra se hizo manifiesto y al poco tiempo nos acompañaba a las clases con Abrahám. El González resultó un León disfrazado, realmente era excepcional, en poco tiempo se invirtieron los papeles y las precarias ayudas que le dábamos con la guitarra ahora eran solicitadas a él por nosotros. Se recetó los tres libros de Sagreras, bajo la dirección del maestro Abrahám, nosotros continuamos en forma irregular, inscribiéndonos para después dejar de asistir. A pesar de nuestra irregularidad el maestro Abrahám siempre nos recibía y atendía en los ejercicios requeridos, para lograr una buena técnica con la guitarra. Resultó agradable verlo por las aulas de la escuela-facultad, continuando con su esfuerzo y gusto por enseñar guitarra a las nuevas generaciones de la escuela, de entre las cuales podría surgir, algún músico excepcional como el González, quien después de haberse recetado todos los libros del curso del maestro Abrahám, abandonó la escuela de física y se fue al conservatorio de la ciudad de México a estudiar con mayor profundidad la guitarra. Nueva técnica aprendió y actualmente es profesor en la escuela de Música del estado, conocida como Escuela Estatal de Música, impartiendo guitarra, emulado en otra dimensión al maestro Abrahám, que como quiera enseñó las primeras notas y la técnica de la guitarra. Cuando logramos encontrarnos al González, irremediablemente nos recuerda nuestro fallido intento por volvernos unos especialistas en la ejecución de la guitarra, e irremediablemente nos espeta: vayan con el Abrahancito a ver que pueden aprender. Por lo pronto volví a asistir escuchando al Maestro Abrahám interpretando la guitarra y cantando un repertorio de música mexicana un tanto al tono con la conmemoración de la Revolución, que sigue en espera de fincar la justicia social en nuestro país, tan anhelada por Emiliano Zapata y de alguna forma por Pancho Villa, personajes que encuadraban el escenario en donde se lució el Maestro Abrahám.

Al peso de medianoche/esto se ha verificado/que alrededor de Durango/el fuego se ha comenzado/Entraron los maderistas/a caballo y a pie tierra/los fortines los quitaron/a las dos horas de guerra/Decía Pánfilo Natera/“Dios nos tenga en su mano”/a don “Calixtro” Contreras,/don Domingo y don Mariano/Estos cuatro generales/como valientes entraron,/juntos se dieron la mano/ya Durango lo tomaron

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Aprendices de Divo**

No sólo es grave que tengamos entre nosotros la especie conocida como Divo; más grave aún es, que nuestros propios estudiantes se conviertan en aprendices de divo, como de repente sucede. Un divo es aquel personaje que al sentirse superior a los demás por sus supuestos logros académicos, extrapolan sus “virtudes” y se convierten en los pensadores máximos de la institución, menospreciando al resto de la comunidad académica. Ejemplos sobran, por lo regular tiene que ser doctor, por supuesto; tener su maquinita para publicar mucho sobre lo mismo en revistas de calidad, las cuales consideran sólo en las que ellos publican, eso si, no lo cambie de tema por que... Aire de sabelotodo, aunque no sepa nada, independientemente del tema que se trate, sobre todo si son asuntos de enseñanza o divulgación, pues más fácil aún. Las ideas de sus amigos divos son grandes ideas, aunque ya las hayan pronunciado otras personas, no valían la pena escucharlos. Un divo es sinónimo de excelente, aunque formalmente no lo sea. Las personas que se encuentran a su alrededor, más que cualquier otra, son las que pueden llegar a ser excelentes. El síndrome descrito representa una falta de respeto hacia el trabajo de los demás: lo único que vale la pena o sirve es lo que el hace, por lo tanto si tiene que hacer revisión de pares del trabajo de sus colegas, es de esperarse los resultados de la evaluación. Ante este esquema, como decía mi abuelita, libreme Dios de llegar a ser excelente. Lamentablemente todo esto tiene que ver con el devenir de nuestra escuela-facultad. El prestigio, por cierto bien ganado, del grupo de investigadores relacionados con la física, agrupados principalmente en los institutos, se ha convertido, en nuestra universidad, en un agente de discordia y mucho ha tenido que ver la actitud de los divos; lejos de erradicar la mediocridad se le han dado argumentos para subsistir. Esa falsa postura de sabihondos y geniecillos, no conduce a ninguna parte, al menos a ninguna parte agradable; al igual que la postura de vividores que asumen los mediocres. Además no se percatan que entre sus filas (de excelentes) también se encuentran mediocres. Visto desde otro enfoque, resulta ilógico que en estos tiempos se debata sobre la conveniencia en la separación de docencia e investigación, como actividades, cuando históricamente nuestra Escuela-Facultad, logró consolidarse con la coexistencia necesaria de la docencia e investigación, y que decir de la ciencia; no se puede concebir una escuela de ciencias sin esta coexistencia. Es cuestión de echarle un ojo a dicha historia. Tomás Brody, un destacado físico naturalizado mexicano y alemán de nacimiento, reflexiona al respecto en un libro publicado póstumamente (Tomás Brody murió asesinado en un asalto en chilagolandia en 1988) por la Universidad Autónoma de Puebla, intitulado “Curso de filosofía de la física”, el cual recopila unas notas de un curso impartido en la UAP. En una de las preguntas formuladas al final de la primera lección del curso, Brody responde y afirma:

...Comparemos la siguiente situación: en las secundarias en México, no enseña ciencias ningún especialista; en Europa, en cambio, es casi imposible enseñar en la secundaria física, matemáticas o biología sin tener un doctorado en alguna de estas materias. Esta es precisamente la diferencia entre los dos sistemas educativos, este es el problema que tenemos urgentemente que resolver. Enseñar no es un problema más fácil que hacer investigación pura, ni es menos satisfactorio; si uno lo hace bien, se logra tanta satisfacción como en la investigación pura.

...Si algún día hubiera 5 millones de científicos en el país, y 4 y medio millones se dedicara a estas cosas –la enseñanza, la divulgación, etcétera- como también a la investigación industrial, entonces si podríamos decir que estamos viviendo en un país satisfactorio.

...los problemas son aún más gordos, porque no se ha llegado siquiera al punto de darse cuenta que éste es un problema que hay que resolver. ¿Por qué digo que éste es un problema que hay que resolver? Porque es muy obvio que el que hace investigación y no hace nada de docencia, no está contribuyendo a la formación de las nuevas generaciones que necesitamos. Por otro lado, lo que es más obvio, aunque todavía no para muchas autoridades universitarias o de la SEP, es que el sentido opuesto también es necesario: porque no vamos a tener buenos científicos si damos una enseñanza esencialmente libresca, repetitiva y dogmática. Necesitamos una enseñanza viva, que pueda comunicar a los muchachos que la ciencia es una cosa viva, fascinante, divertida e interesante, a la cual vale la pena dedicarse; y en segundo lugar, comunicarles la idea de que en las ciencias no se trata de aprenderse de memoria todo lo que han dicho las autoridades anteriores al respecto, sino desarrollar un espíritu crítico, de entender a fondo, eso sí, pero entender para poder mejorar y transformar. Esto solamente se puede hacer si a los muchachos se les ofrece, en su proceso de formación profesional, la posibilidad de investigar ellos mismos, como parte del proceso educativo. ¿Cómo diablos podemos hacer esto, si los que enseñan no están investigando al mismo tiempo? Esta es la razón por la que las dos cosas se tienen que combinar.

La falta de respeto hacia el trabajo de los demás se manifiesta en tratar de desprestigiar su trabajo; mediocres y excelentes se atreven a juzgar, sin conocimiento de causa y sin conocer el trabajo y desempeño de los demás compañeros, el trabajo realizado; ejemplos, que me constan, tengo varios. Tenemos que aprender a respetar el trabajo de los demás independientemente de su grado académico y del contexto en que se desenvuelve; debemos aprender a trabajar en conjunto y detenernos a reflexionar en las aportaciones modestas o trascendentes que realizan nuestros compañeros; todos podemos aprender de todos. Dejemos de ser mediocres y de ser excelentes y tratemos de superarnos en todo momento, por nuestro bien y el de nuestra institución. Hay que realizar investigación de calidad y docencia de calidad, para ambas actividades hay que prepararse.

No quiero ser abogado/Ni quiero ser contador/Quiero ser tu enamorado/Aunque nunca, aunque nunca sea doctor.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Anhelado continuado

Con motivo de mi participación en el II Congreso Sobre Comunicación Social de la Ciencia, tuve la oportunidad de visitar el Museo de las Ciencias “Príncipe Felipe” de la

ciudad de Valencia en España. El museo se encuentra enclavado en la llamada Ciudad de las Ciencias y de las Artes, o como escriben los valencianos *Ciutat de les Arts i les Ciències*. El concepto y la obra arquitectónica es verdaderamente sorprendente, una magnífica obra que convierte a Valencia en un atractivo turístico. El mayor complejo de ocio cultural que se está construyendo en Europa. Un espacio único en el que la arquitectura es protagonista, con las aportaciones de Santiago Calatrava y Félix Candela promovido por la Generalitat Valenciana, algo así como el equivalente al gobierno del estado. En el año que tiene de operar el Museo ha recibido la visita de cuatro millones de personas, cantidad sorprendente para una ciudad que cuenta con un millón de habitantes. Es inevitable la comparación; un viejo anhelo ha sido la posible creación de un museo de ciencias aquí en San Luis Potosí. Por parte de la Facultad de Ciencias hemos estado insistiendo y presentando proyectos para su creación, misma que se ve lejana, en la actualidad ha sido retomada la iniciativa por otras instituciones, en particular el Copocyt, y no se vislumbra alguna posibilidad. Ya en otras entregas hemos comentado la voluntad cristalizada en la ciudad de León, Guanajuato con el Museo Explora, el que fue creado con parte de las ganancias de una de las ferias de León, Guanajuato, pensar en esa situación para el caso de San Luis, suena a utopía, las ganancias de la FENAPO quién sabe para quienes serán. Una descripción detallada de la crónica de un anhelo: El Museo de Ciencias en San Luis, aparece en uno de los números de la Revista Universitarios Potosinos, Volumen III, Números. 5-6, páginas de la 84 a la 88, publicado en el año de 1996. En dicho número se detallan los pormenores referentes a las propuestas infructuosas emanadas de la nuestra escuela-facultad para crear el museo interactivo de ciencias; tan infructuosas que ni siquiera la colección de aparatos antiguos de aquél Gabinete de Física que engalanara el siglo antepasado al Instituto Científico y Literario antecesor de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Por lo pronto seguiremos esperando a ver cuándo contaremos con un museo de este tipo, en el cual se pueda disfrutar de manera lúdica a la ciencia y contribuir a su enseñanza entre la niñez y juventud potosina. Por lo pronto nos conformaremos como cualquier ciudad de tercera, puesta en ese nivel por el tipo de gobernantes que hemos padecido, de recibir las migajas que el Papalote móvil museo del niño, nos ofrezca. Ya lo cantó Roxana

Hoy no tengo ganas de cambiar el rumbo/Hoy no tengo
fuerzas de subirme al mundo/Hoy me quedo entre tu piel

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **What?**

¿Es de calidad el Instituto Tecnológico de Massachussets? ¿Se comparará con nosotros? ¿Será una institución seria? Fue una serie de preguntas, un tanto ingenuas, propia de divo o *prima dona*. El cuestionamiento fue real y le fue espetado al Facus al recibir hace un par de años la invitación para participar en uno de los grupos de investigación del mejor conocido MIT (emaiti). Consecuencia: no se le dio la oportunidad. Este año, el Facus ha aprovechado sus circunstancias para poder asistir al MIT y participar de la invitación que recibiera; actualmente colabora en estudios de cáncer usando espectroscopía Raman, rodeado de cubículos de investigadores, como aquí, que han recibido numerosos premios y principalmente ganadores de premios Nobel, no como aquí. A diferencia de los de aquí, a decir del Facus, son sumamente sencillos y están ubicados en el contexto de su trabajo, o

sea lejos de parecer divos prima donas. El día de ayer 8 científicos vinculados al MIT recibieron en Estocolmo, Suecia sus respectivos galardones Nobel en cinco diferentes disciplinas. No sé si eso responda a aquellos cuestionamientos hechos al Facus por investigadores de los que aquí llamamos prestigiados, y cuyos nombres, nos lo reservamos. Los divos que padecemos, por allá son del montón, como lo puede uno comprobar al asistir a cualquier congreso, relacionado con nuestra disciplinas, en gringolandia. Así es que bájenle. Gracias a la estancia del Facus por allá, hemos recibido los mensajes de información del MIT:

8 who studied or taught at MIT are among 14 Nobelists honored today

Eight from MIT win Nobels in 5 fields - Oct. 12, 2001

CAMBRIDGE, Mass. -- Eight people who studied or taught at MIT are among the 14 Nobel Prize winners receiving their awards today in historic ceremonies in Sweden. The MIT-related group is one of the largest number of Nobel winners-perhaps the largest-related to a single university in one year. George A. Akerlof, shared Economics, MIT PhD 1966; Joseph E. Stiglitz, shared Economics, MIT PhD 1966; K. Barry Sharpless, shared Chemistry, MIT Professor of Chemistry 1970-77, 1980-90; Wolfgang Ketterle, shared Physics, MIT Professor of Physics; Eric A. Cornell, shared Physics, MIT PhD 1990; Carl E. Wieman, shared Physics, MIT SB 1973; Leland H. Hartwell, shared Medicine/Physiology, MIT PhD 1964

54 MIT-related Nobel Prize winners include faculty, researchers, alumni and staff. Fifty-four current or former members of the MIT community have won the Nobel Prize. They include 21 professors, 21 alumni (including two of the professors), 13 researchers and one staff physician. Twenty-five of the Nobel Prizes are in physics, ten in chemistry, eleven in economics, seven in medicine/physiology, and one in peace. Eight Nobel prizes were won by researchers who helped develop radar at the MIT Radiation Laboratory. Nobelists who are current members of the MIT community are Drs. Ketterle (2001), Molina (1995), Sharp (1993), Friedman (1990), Tonegawa (1987), Solow (1987), Modigliani (1985), Ting (1976) Samuelson (1970), and Khorana (1968).

This list includes MIT Professor Wolfgang Ketterle, who shared the 2001 Nobel Prize in Physics.

Entre los ganadores en Química se encuentra Mario Molina. En Física, como se indica en la nota han sido 25 investigadores en total entre los que se cuentan:

Rabi, Purcell, Shockley, Townes, Feynman, Schwinger, Bethe, Alvarez, Gell-Mann, Schrieffer, Ting, Richter, Weinberg, Steinberger, Ramsey, Friedman, Kendall, Shull, Phillips, Laughlin, Störmer, Tsui, Ketterle, Cornell y Wieman.

¡Valla, pues! Que le aproveche Facus. Por lo pronto nosotros seguimos con nuestros divos. Nos despedimos del 2001 con el Tributo a un contradivo: George Harrison

Here come the Sun,/Here come the Sun and I say/It's alright/Little darling, it's
been a long cold lonely winter/Little darling, it feels like years since it's been
here/Here come the Sun,/Here come the Sun/Here come the Sun and I say/It's
alright

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Temor**

Como todo estudiante de física, tarde o temprano se presentaba la oportunidad para hacer los pininos frente a un salón de clase. Me tocó hacer el debut en los Cursos de Verano para Secundaria que como colorario al I Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas

Secundarias del Estado de San Luis Potosí se organizaron en 1975. Cursos pasados por agua, en el que todo el verano precipitó la lluvia en la entidad a tal grado que la ciudad quedó prácticamente incomunicada, a pesar de lo anterior el antiguo edificio de la escuela-facultad, ahora en total transformación, se vio inundado de al menos doscientos estudiantes de secundaria, mismos que atendimos en cursos de álgebra, trigonometría y física. Los cursos nos sirvieron no sólo para iniciarnos y practicar nuestras inquietudes docentes, sino para hacer buenos amigos, muchos de los cuales aún conservamos y una que otra novia por parte de mis compañeros de generación. Al poco tiempo, al igual que lo hizo mucha raza de la escuela, me encontraba impartiendo clases en la secundaria del Colegio México y posteriormente en la secundaria del Colegio Guadalupe Victoria, ambos colegios exclusivos para mujeres, situación que hacía más interesante la empresa. Los salarios para profesores siempre han sido precarios, pero como estudiantes de física no muchos compromisos económicos nos aquejaban, a diferencia de los profesores que como profesionales constituía el ingreso de manutención de su familia. La situación en la actualidad no es muy diferente, los salarios siguen siendo magros y se ven aún más disminuidos por los impuestos que se tienen que pagar. Impuestos que bien a bien, no acabo de entender a donde van a parar, algunos posiblemente para el desarrollo del país, pero algunos otros cunde la sospecha que para el desarrollo de los bolsillos de esos delincuentes que se vuelven ricos con el sudor de la frente de los contribuyentes. Siendo novato en los menesteres de la docencia se era también en los tratos con Hacienda; resulta que fue necesario ir a darse de alta como persona física a fin de extender los recibos de percepción de honorarios y declarar los ingresos cada mes en formato engorroso de llenar, aunque sólo había que llenar la mayoría de los espacios con cero pesos. La decidía, entre otras cosas, propició que dejara de realizar dichas declaraciones, la respuesta no se hizo esperar, fui requerido ante la oficina de Hacienda y senda multota me fue impuesta; multa imposible de pagar por mi parte, situación que obligaba a ir a negociar con el jefe en turno, en las oficinas de Hacienda que se encontraban en la esquinas de las calles de Iturbide y Aldama, a fin de que dejaran pagar la multa en cómodas mensualidades. A fin de cuentas acababa uno pagando cinco veces más que lo que se percibía. Lo malo es que nunca supe a quien estuve manteniendo, porque no creo que al país. La burocracia se impuso al ejercicio práctico profesional y la burocracia la tenemos que pagar los contribuyentes. El reciente engendro fiscal requerirá burocracia que nos costará, por lo pronto se anuncia que para poder pedir una factura en donde se desglose el IVA debemos cargar todo un portafolio con papeles si no queremos ser sorprendidos con multas impuestas como si fuéramos delincuentes, como los que mantenemos con nuestros impuestos, ejemplos que deben de sobrar. Con el reciente engendro fiscal reconfirmé que los legisladores sirven para dos cosas. No sean gachos, al menos avisen si debemos tapiar alguna ventana de nuestras casas o darle una arregladita a alguna parte del territorio nacional para venderlo, como sucediera en tiempos de Santana. Siguiendo con cosas tristes el Bolero mexicano está de luto, falleció la extraordinaria Amparo Montes, la voz pasional que hizo vibrar al país y que facilitó sobrellevar los martirios y temores con Hacienda. Cerramos la columna haciendo un homenaje a Amparo Montes, recordando una de sus mejores creaciones de la inspiración de Gonzalo Curiel, Temor

Se impregnó mi romance con tu risa/Mi inspiración se fue cuando te
fuiste/Te llevaste mi vida con tu prisa/Y me dejaste inmensamente
triste

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Ya no me acuerdo

De vez en vez aparecen por la escuela-facultad compañeros que en su momento deambularon por pasillos y salones como alumnos. Recientemente apareció por aquí el Porro; joven, en aquél entonces, fortachón, de acento seco y hablar golpeado, jugador de fútbol americano. Combinaba sus estudios con el desmadre, por cierto muy característico de sus compañeros que asolaban la escuela a finales de los setenta, principios de los ochenta. Aprovechando un tiempo de relajación en su trabajo se dejó venir a la zona universitaria a buscar a la raza, así que recorrió, el instituto, el departamento de físico-matemáticas y la escuela-facultad. Cual fantasma apareció en los diferentes lugares y realizó esa sana costumbre de volver con sus cuates a revivir esos tiempos. El Porro trabajó por mucho tiempo para Teléfonos de México, ahora tiene su propio negocio. Mientras platicaba con algunos de nosotros en el laboratorio, aparece por el pasillo La Monja, que fue compañera en aquellos años del Porro. La Monja, también era parte del desmadre, caracterizada por sus gritos que no solo inundaban el edificio que alojaba a la escuela en aquella época, y que ahora está siendo totalmente transformado para terminar la tercera etapa del instituto de física, sino que alcanzaba decibeles que podrían considerarse peligrosos, esos gritos no escaseaban. La Monja se fue a estudiar un doctorado a Chicago relacionado con fisiología y terminó quedándose por allá al casarse con un fisiólogo mexicano, apodado el cielecito por la raza, no entraremos en detalles, que trabaja en la Universidad de Chicago, de entrada por salida visitó a su familia en San Luis y se dio una vuelta por la escuela para visitar, al igual que el Porro, a sus cuates. Vaya coincidencia, si se hubieran puesto de acuerdo no se hubieran encontrado, por un rato aquellos gritos volvieron a escucharse por el pasillo, y el Porro no desaprovechó para hacerla desatinar. Remedos de antiguas glorias. Uno de los primeros comentarios de la Monja fue la notoria presencia de mujeres en la escuela. Tiene razón, ahora podemos decir que existe una buena cantidad de mujeres estudiando en nuestra escuela-facultad, en tiempos de la Monja se contaban con los dedos de la mano. No sólo eso, constituían el objetivo del Porro y sus compañeros. No tardó el Porro en recordarle -Te acuerdas cuando te pusimos una taza de baño encima de tu escritorio, bueno en realidad fue el Pancho. -Desgraciadísimos, fue la respuesta de la Monja, ¿y la rata que me pusieron en la bolsa?, ya ni chingan. -Ese si fui yo, pero la taza fue idea del Pancho López. Cómo nos hacían repelar, recordó la Monja. - Imagínense encontrarse tremenda rata en la bolsa; pero en serio, volvió a decir, estoy impresionada mira cuanta pinche vieja hay por aquí. -Esta es la nueva cara de la escuela, nos apresuramos a contestar, no sólo eso, una buena proporción estudia física, para que no te andes. Lo bueno que ya no están estos jolines, dijo señalando al Porro, para que las carrillen, aquí los quisiera ver. Ya en el pasillo se despidieron de la raza que se encontraba en el laboratorio y cada quien continuo su camino, un leve grito de la Monja nos hizo recordar otros tiempos; ya me imagino los gritos que pegó al encontrarse aquella rata en su bolsa. Como ya lo escribió Agustín Lara, ya no me acuerdo.

Mis quereres de ayer están dispersos/Es como un laberinto mi memoria/Se ha fugado la rima de mis versos/y en cada verso se escapó una historia

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Para vivir**

Según los medios electrónicos, léase principalmente televisión, el paro nacional de universidades que se efectuó el 30 de enero, pasó sin pena ni gloria y sólo unas cuantas universidades tuvieron paros parciales. ¿Qué podemos esperar de los noticieros televisivos? Es claro que habiendo recibido línea minimizaron el mencionado paro nacional de labores en el cual participaron 42 sindicatos universitarios, el cual el Frente Amplio de Sindicatos Universitarios (FASU) calificó de exitoso. Sólo la UNAM, UAM e IPN no suspendieron labores, además de las universidades de Hidalgo, Nuevo León, Yucatán y Baja California. En el resto del país los paros se generalizaron. Dejemos a los medios y sus intereses. La escuela-facultad participó en el paro suspendiendo actividades, tanto académicos como administrativos. Así que nos tocó estar al pendiente de la presencia de la gente, su firma y su voluntad para participar en la acción de brazos caídos. Experiencias, como profesores, en estas lides prácticamente no tenemos, que yo recuerde desde que está configurada la Unión de Asociaciones no ha habido paros, mucho menos una huelga, es de esperarse conociendo la vocación de la Unión. La única experiencia en este terreno la hemos tenido como estudiantes. En otras universidades, un paro no es nada raro, incluso hasta han llegado a elaborar manuales de procedimientos para estos casos. Algunos de nosotros, profesores de la escuela-facultad, hemos vivido la experiencia en otras universidades, como la de Zacatecas o la de Puebla. Medellín que ahora funge como presidente de la asociación de la escuela-facultad, en particular le tocó estar en una huelga en la universidad poblana, lugar en el que me tocó realizar mis tramites de ingreso a la maestría en plena huelga, buscando al coordinador, Rafael Baquero, que se encontraba haciendo guardias y barriendo en el edificio del entonces Instituto de Ciencias de la UAP. Extraña sensación pero necesaria para vivir.

Muchas veces te dije/que antes de hacerlo había que pensarlo muy bien/Que a esta unión de nosotros/le hacia falta carne y deseo también

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El naranjito**

Por desgracia, la chamba de llenar formatos y entregarlos con carácter de urgente un día y a una hora determinada, me impidió asistir a la proyección de la película La Naranja Mecánica; que dentro del ciclo: Grandes Directores, Stanley Kubrick, presentó el Cine Club Ciencias que organiza Horacio. Queda de consuelo que ya la he visto tres veces, allá por los ochenta. Como quiera me la perdí. La violencia como escenario cotidiano de los *drugos*, (término nadsat, los cuales inundan la novela en que se basa la película y requieren consultar continuamente el diccionario nadsat-español incorporado al final de la novela) comandados por Alex y encuadrados por un excelente arreglo musical plasma de manera magistral en la pantalla, la novela de Anthony Burgess. Al ver anunciada la película observé una pequeña cicatriz que tengo en uno de los dedos de la mano, los detalles por falta de espacio me los salto, pero mencionaré que fueron producidos en un forcejeo en plena plaza de fundadores, teniendo de por medio una botella de refresco, sí de refresco. De repente, brotaba sangre que resultó imposible de parar, un taxi se apiadó y nos llevó a la cruz roja, sin cobrar un centavo. Resulta que formaba parte de un programa de asistencia a accidentados, de un grupo de taxistas que lleva el nombre de un animal. Al llegar a la cruz

roja, no quedó otro remedio que cocer la herida en el dedo y soportar la cicatriz, del dolor ni se diga. Esa acción sólo podía ser causada por uno de los drugos que comandaba Alex en la película de la naranja mecánica. A partir de entonces el palomares se ganó un apodo más; andaba de naranjito mecánico y así se le quedó.

Hoy me vino la gana que no las musas/Hoy no tengo pretexto ni disculpas/Para cantarte a ti/Para escribirte un verso y descolgarte desde aquí

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Il piccolo professore**

En el lapso de una semana el Palomares se ha convertido de naranjito a piccolo professore. Recién emigró a Parma, Italia a realizar una estancia sabática con los compañeros del MASPEC, un grupo de investigación en materiales, específicamente magnéticos, aún con la sospecha a cuestas de su grado de doc. No sólo eso, se le ha sumado un apodo más que con seguridad cargará durante un buen tiempo. Por segunda ocasión anda en la europas tratando de estudiar y trabajar. En 1986 o 87 se trasladó a la Universidad Libre de Berlín, Alemania a estudiar su doctorado con el Prof. Benneman. Con aquella partida se interrumpían, por un tiempo, las aventuras y cuitas que compartíamos con la llamada banda del carro blanco que diariamente salía de la escuela-facultad a rondar todos aquellos rincones de nuestra ciudad, en compañía de cervezas que hacían más agradables esas travesías. Mientras estuvo en Alemania continuamos comunicándonos a través del correo, intercambiando extensas cartas que daban cuenta, entre otras cosas, de los chismes de allá y de acá. Esas cartas, a propósito, aún las conservamos, no se suelten con conclusiones falsas que apunten a relaciones indecorosas, es simplemente amistad y se conservan por que encierran una etapa de agradables aventuras que al releerlas invitan a revivir los momentos. Justo en estos instantes (como si me estuviera oyendo), me llega un mensaje del professore, ahora por correo electrónico, no como en aquellas épocas en que la comunicación, además del teléfono, era por correo aéreo con cartas escritas a puño y letra. El contenido del mensaje también varía, ahora habla de trabajo, que son otro tipo de aventuras, claro reflejo del tiempo, escaso aún, que nos ha consumido. Estos correos se conservarán sólo, el tiempo prudente y nos dedicaremos a trabajar a distancia en cosas comunes. Tan comunes como la canción de Pablo Milanés

Hoy la vi, y tenía un rostro ajeno al que yo amaba/el que dan muchos años de no ser feliz/Hoy la vi, y recordé los años de una historia de mi vida/En el que abrí, la primavera pura de mis años al amor.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El viejo y el bar**

Cuando se habla de Ernest Hemingway, se piensa en Cuba y en su novela El Viejo y el Mar, misma que le valió el premio nobel. Recientemente se anunció la muerte de su amigo cubano que inspiró la novela en ese pueblo pesquero cercano a la ciudad de La Habana, llamado Cojímar. Justamente allí, bueno a la entrada del pueblo, junto a la Villa Panamericana se efectuó el II Congreso Internacional “Didáctica de las Ciencias” y el VII

Taller Internacional sobre “Enseñanza de la Física”, a los cuales asistí al igual que otros compañeros de San Luis vinculados a la escuela-facultad, entre ellos egresados que laboran en otras instituciones. Los eventos reflejan la seriedad que a estas disciplinas le otorgan en otras latitudes; en nuestro medio, en donde prava la improvisación, no necesariamente. El pueblo cubano que estoicamente ha sobrevivido con dignidad al bloqueo de los gringos, se ganó el cariño de Hemingway antes y después de la revolución, y de paso el mío también, no se diga las cubanas; y si Hemingway relató las aventuras del viejo y el mar, no me queda más que relatar las mías con el viejo y el bar. Diferente a lo que los cuates piensan de mi comportamiento en Cuba, soy muy bien comportado y lo digo no sólo por que Ruth pueda leer estas líneas, simplemente es la verdad. Lo que si no puede faltar es el tomar algunos rones en algún lugar tranquilo disfrutando de la amistad que brindan los cubanos. En ese nivel no falta que aparezca algún músico o músicos que alegren el momento. En esta ocasión apareció Don Manolo, un viejo de más de noventa años, según calculo, que además de excelente guitarrista es excelente persona, alegre, ocurrente y vivaz, que propicia que uno sea el que se sienta viejo. Don Manolo se hace acompañar de un par de jóvenes que lo acompañan con su guitarra y su voz formando un clásico trío; junto a su inseparable nieto que lo cuida mientras Don Manolo y su grupo recorren La Habana de noche. Con Don Manolo brindando y cantando al son de boleros y ron sobrellevé la nostalgia del desierto potosino; desierto como la atención a la educación científica del pueblo que contrasta con las políticas de los cubanos, cuyos trazos se plantean en la nota al principio de este boletín. No quisiera comparar, pero...

Dios dice que la gloria está en el cielo/Que es de los mortales el
consuelo al morir/Desmiento a Dios, por que al tenerte yo en vida/No
necesito ir al cielo tisú/Si alma mía la gloria eres tu

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Un hogaperro, plis

A propósito de un artículo que leo en La Jornada, acerca de la introducción del pan (el que se come) en nuestro país hace 500 años, cuya elaboración artesanal actualmente está en el olvido, no puedo resistir el recuerdo de aquellas cemitas (mas bien cemotas, por su tamaño) que mercábamos en la panadería que aún se encuentra frente a la facultad de estomatología. Por ser baratas, además de exquisitas, de vez en vez, al terminar la clase de ecuaciones diferenciales y un año después la de mecánica cuántica I, corríamos a la panadería por nuestra enorme pieza de pan, a la que bautizamos como hogaperro. La pieza era enorme, ideada para ser compartida, aunque con el hambre que nos cargábamos la convertíamos en relación de uno a uno. El nombre no era casualidad, hecha, esta sí en forma artesanal, no como el pan Bimbo y productos de Estados Unidos que han conquistado el mercado, su masa era muy densa y oscura, propia de las cemitas; inevitable era el gastar la saliva digiriéndola, lo que propiciaba quedar con la boca seca dificultando así su ingestión. Atragantadotas que nos dábamos, no quedaba otra que ir a la tienda de la esquina, esta sí, justo donde ahora está la papelería el estudiante, y que por las tardes se convertía en discreta expendedora de Coronas, a comprar un chesco para aminorar el atragante. Finalmente, el Medellín, Beltrán, Nieto, Mora, entre otros aparecíamos en la explanada de la escuela, por donde ahora están los laboratorios del instituto de física, con nuestro chesco Del Valle y sendo ahogaperro, preparándonos para continuar con nuestras clases. Los

ahogaperros eran las piezas de pan más baratas que, al menos en esa panadería: La Americana, se podían conseguir, la combinación con refresco de toronja, además de ser un adecuado medio para la cría de lombrices, nos hacía disfrutar, además de resistir las faenas diarias que en la entonces escuela, ahora escuela-facultad debíamos realizar. Las penas con pan son menos, reza un refrán popular al que podemos agregar, y con pan artesanal más llevadoras y sabrosas. Como la canción son: sabroso, de Compay Segundo.

¡Ay sabroso!, ¡ay sabroso!/El día que no me quieras/me lo dices
rápido/ Porque no quiero tener/la cabeza de ese animalito/¡Ay
sabroso!, ¡ay sabroso!/La franqueza vale mucho/y la mentira muy
poco/Si coges un mal camino/este hombre se vuelve loco/¡Ay sabroso!

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ¡Agarrenlo....!

... que es ratero. Algo parecido nos tocó observar por aquellas regiones del pulque y las gordas de horno. Para mediados de los ochenta la escuela-facultad contaba con un respetable equipo de fútbol, competitivo y bien estructurado. Todo un trabuco. Este nivel se consiguió después de muchos años de esfuerzo, en los cuales tuvimos que apechugar varias goleadas. Se logró formar jugadores y muchos de aquellos estudiantes de la escuela subieron su nivel de juego. Algunos otros que ingresaron a principios de los ochenta resultaron buenos jugadores y todos estos factores contribuyeron para formar el trabuco y protagonista principal de la liga universitaria de fútbol: Física. Simplemente nos convertimos en el equipo a vencer, los juegos contra el Manuel José Othón, excelente equipo de la liga, se convirtieron en un clásico. El equipo del Othón sabía que venciéndonos casi aseguraban el campeonato. Gus Pérez, el Vaquero, Castoreña, Pedro Villaseñor, son algunos de los jugadores que aún andan por la escuela. Algunos otros estudiantes-jugadores se convirtieron en jugadores profesionales de la entonces segunda división, y participaron en varios equipos nacionales. Por nuestra parte el Vaquero y yo, nos fuimos a reforzar al equipo del Quirino, también jugador de Física, en un equipo que había formado en su barrio para participar en la liga sabatina del Saucito. Ahí nos tienen, reforzando al equipo del Quirino, jugando en un campo al lado del viejo Panteón del Saucito, justo a un lado de un campo de béisbol, que en ese momento, mientras hacíamos quiebres y coladas entre los enemigos futbolistas, se desvivían tratando de conectar la pelota con algún batazo que les permitiera correr las bases. Mientras el Vaquero se perfilaba por la banda derecha desbordando a los laterales contrarios, se le atravesó un individuo vestido a la usanza beisbolista, y al poco rato una turba de sombrero y más beisbolistas inundaron el campo. Tardamos, pero al fin nos dimos cuenta que perseguían al primer beisbolista que se le había atravesado al Vaquero. Pues, éste, en una apretada jugada en tercera base, al barrerse un corredor contrario le pegó con los *espais*, y ofendido sacó entre sus ropas beisboleras sendo cuchillo que depositó en el abdomen del atrevido corredor, para después echarse a correr y tener el atrevimiento de interrumpir nuestro juego de fútbol, mientras sus perseguidores desesperados gritaban ¡agarrenlo!

Como dos puñales/de hoja damasquina/Tus ojazos negros/ojos de
acerina/Clavaron en mi alma/Tu mirar de hierro/llevaron mi vida/con su
desconsuelo

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Una semana mas**

En preparativos (eso creo) se encuentra la edición número 40 de la ahora llamada Semana de Ciencias, misma que iniciara en marzo de 1962 como Semana de Física, organizada para conmemorar un aniversario mas de la creación, de hecho del inicio de actividades académicas, de la entonces Escuela de Física; ya que la escuela como tal fue formalmente creada mediante la autorización del Consejo Directivo Universitario a principios del mes de diciembre de 1955. La Semana encierra tradición y constituye el ejemplo mas antiguo de semana de alguna escuela o facultad de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Cuarenta años se dice fácil, pero la empresa no lo ha sido. Cuarenta y seis años han transcurrido desde aquel 5 de marzo de 1956 en el que a las 9 de la mañana se dictó la primer clase de la carrera de física. Al parecer la tradición de recordar aquel momento continua con la realización de la Semana de Ciencias, aunque esta se realiza un tanto desfasada por cuestiones ajenas a la tradición. Sigue quedando pendiente en realizar algún acto, por sencillo que fuera, en alguno de los días de esa semana que engloba el día 5 de marzo. Pero en fin esperamos la realización de la 40 Semana de Ciencias. Mientras escribo esta entrega, tengo conmigo un cartel promocional que en marzo de 1972 y en el marco de la X Semana de Física se invitaba al ciclo de conferencias que con motivo del XVI Aniversario de la Escuela de Física, esta organizaba. Las conferencias anunciadas en dicho cartel se impartirían en el aula B de la entonces Escuela de Medicina. Las conferencias eran las siguientes: ¿Porqué la Física de Partículas? Impartida por el Dr. Jean Pestieau (alias Juan Pisto) en aquel entonces investigador de Física de Partículas del CINVESTAV del IPN. Física y Sociedad, impartida por el mismo Jean Pestieau. Efecto Efimov, impartida por Dr. Richard Füller, investigador en Física Nuclear del CINVESTAV-IPN. Utilidad de la Lógica en el Estudio de las Matemáticas, impartida por el Dr. Gonzalo Zubieta, investigador del Instituto de Matemáticas y profesor de la Facultad de Ciencias de la UNAM y cerrando el ciclo de conferencias, Campo Magnético de la Tierra y el Momento Magnético del protón, impartida por el Dr. Eugenio Ley Koo, investigador del Instituto de Física de la UNAM. Con seguridad, además de las citadas conferencias en aquella Semana de Física del 72, debieron realizarse actividades culturales. La única memoria que dispongo de esa época en que aún no ingresaba a la escuela, es la memoria gráfica, como la del cartel que orgullosamente tengo y del que arrastro el pesar y el coraje de observar que alguien me lo mojó (el cartel). Como homenaje a la escuela-facultad y a Pablo Milanés que recientemente nos visitó deleitándonos con su arte, cerramos con el poema: Canción de Nicolás Guillén que fue convertida en la canción “de que callada manera” por el gran Pablo.

Quién le dijo que yo era risa siempre, nunca llanto/como si fuera la primavera, no soy tanto/En cambio que espiritual,/que usted me brinde una rosa de su rosal principal/De callada manera se me adentra usted sonriendo/como si fuera la primavera, yo muriendo, yo muriendo

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La semana del ruido**

Por desgracia, la 40 Semana de Ciencias (y vaya que cuarenta no es cualquier cosa) será recordada más por su estridente ruido, que por actividades festivas, que sin quitarle el

carácter académico, cultural y de diversión, pudieran dar renombre y crédito a todos los anteriores esfuerzos que cada año, de semana a semana, se realizan para festejar el inicio de actividades académicas de la ahora Facultad de Ciencias. De manera unilateral se decide instalar tamañotas bocinas en el área de la facultad, que se encargaron de distribuir decibeles por todos lados que impedían el trabajo académico en la escuela-facultad. Lo anterior refleja dos aspectos: 1) el trabajo académico se reduce a la simple impartición de clase. Si no hay clases por lo tanto no hay trabajo académico. 2) Falta de respeto al trabajo de los demás. Al menos en el Hábitat, supongo tenían clases regulares. El ruido se colaba hasta en aquellos rincones. El trabajo académico, implica mucho más allá de las simples clases y quienes lo realizan, (existen algunos), merecen todo el respeto, al menos para comentarles los planes unilaterales de fastidiar los tímpanos. A la escuela-facultad, le falta en estos momentos mucho trecho para lograr un trabajo académico de respeto que se sume a la tarea cotidiana de preparar recursos humanos de calidad, y el ambiente, entre muchos otros factores, es primordial para poder lograrlo. Nos podemos divertir sin transgredir los elementales factores que deben de privar en una institución académica de respeto. Dignifiquemos nuestra Semana de Ciencias y a nuestra institución. El ruido puede existir en este tipo de eventos, pero hasta para eso se requiere planeación. La improvisación no debe de permear al trabajo formal.

Hoy no hay salida pues el ruido no deja concentrarse, menos inspirarse.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Échenle a la Polka**

Polka, Huapango, Schotis, Redova, son algunos de los ritmos norteños que caracterizan el espíritu alegre y sincero de la recia gente del norte del país. Matehuala, aunque le pese al Mike, constituye la puerta de entrada a esta región norteña. Cualquier norteño, que se precie de serlo debe hervirle la sangre al escuchar alguno de estos ritmos que al son de acordeón y bajo sexto, en ocasiones sazonados con contrabajo y saxofón, provocan el baile a taconazo limpio. Grupos norteños, al menos que se dicen norteños, suelen pulular por rumbos que congregan al populacho y para evitar encontrarse con grupos que son del norte, pero del norte del Distrito Federal pa'cabarla, como nos ha sucedido, uno acostumbra solicitar polcas o canciones clásicas, aunque poco conocidas. Es difícil encontrar grupos que manejen tan selecto repertorio. Una de las polkas continuamente solicitadas a estos grupos es *De Matehuala a Saltillo*, así se llama. Son innumerables las veces que ha sido solicitada y únicamente en un par de ocasiones hemos sido complacidos y para acabarla de amolar han tocado *De Saltillo a Matehuala*, o sea se la saben de regreso, según eso así se llama; total que es una polka que constituye un torito para los grupos norteños. El Mike, hasta llegó a dudar que existiera, asegurando que sólo era una argucia para colocar a Matehuala en el escenario norteño, pero para su mala suerte existe y aunque reniegue Matehuala es además, de la Perla del Altiplano y Ciudad de las Camelias, la Puerta del Norte. No daré nombres de personajes de la escuela-facultad que son de Matehuala, pues ejemplos sobran, son y han sido muchos, y para continuar con el itinerario de la polka nos desplazamos a Saltillo, de donde también hemos tenido alumnos, principalmente en física. Uno de los primeros fue el Topo, quien a finales de los sesenta ingresó como alumno en la todavía escuela de física, actualmente trabaja en el área de oceanografía en Baja California, la sur. Al Topo lo vacilaban y él mismo se burlaba del característico acento, le preguntaban

si era de *Saltío*, y pronto respondía que de Saltillo, que los que decían *Saltío*, eran los que vivían en la *oría* (traducción: orilla). Cuando ingresamos en la escuela, a mediados de los setenta, el Topo llegó a impartirnos algún curso, antes de emigrar a Baja California Sur. En 1974, apareció en los cursos de verano que se realizaron como prerrequisito para ingresar a la Escuela de Física, Gabriel Reyes Dávila, convirtiéndose en nuestro compañero de generación. Reyes, también venía de *Saltío* y no era de las *orías*. El Reyes, como se le nombraba, quien por cierto ha aparecido en varias ocasiones en estas crónicas, al egresar se trasladó al INAOE en Tonantzintla, Puebla a estudiar su maestría en electrónica, como empezó a ser común entre la raza, y a ocupar la chamba que el Benito tenía por allá de encargado del Laboratorio de Electrónica, que por cierto el Mike heredó tiempo después (el Mike de electrónico, imagínense). El Reyes, actualmente, hasta donde sabemos, trabaja en la Universidad de Colima y tiene entre sus funciones el monitoreo del Volcán de Fuego y el Volcán de Colima que son de los más activos del país. Recientemente ha ingresado a la escuela-facultad, para continuar con la tradición de saltillenses que se incorporan a las filas de la física en San Luis, Lizzete Guzmán, cambiando afortunadamente de género, quien según tenemos entendido, ha sido electa reina de la Facultad. Hay otros nombres de saltillenses, pero por lo pronto aquí le dejamos. Para terminar a ritmo de Polka siga las instrucciones que ya ha cantado el Piporro:

Éntrele con fe al bailazo, agarre bailadora, tómela del brazo/*Rodéllele* la cintura y saque polvadera con el taconazo/*Júntese* cara a cara y si trae pistola saque el espinazo/*Pues con el sangolotello* ella va sentir muy *fello* si se le va un balazo/*Polka* y redova p'al bailazo y sin miedo a la pistola que siga el taconazo.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El profe Juan**

Después de haber llevado durante mucho tiempo al Instituto de Física en su portafolios, logró que a finales de los setenta se contara con edificio propio y financiación por parte de la Organización de Estados Americanos, para los trabajos de investigación que se proyectaban en su interior. Actualmente el Instituto de Física es lo que es por meritos propios, pero la gente que participó con su tesón en sus etapas inicial e intermedia de formación jugó un papel definitivo. Lejos se encontraba la situación del Instituto en ciernes, en esa que podría llamarse segunda época, y le correspondió al profe Juan garantizar su despegue. Habrá quienes minimicen su labor, pero el fortalecimiento de las instituciones requieren, además de trabajo académico, empeño, fortaleza y sacrificio para consolidarlas. Poco a poco el Instituto de Física fue pasando del portafolios del profe Juan al espacio físico y poco a poco fue ganando reconocimiento a nivel internacional. El portafolio del profe Juan ha quedado vacío, el Instituto sigue su marcha, la física en San Luis dando de que hablar y el profe Juan orgulloso en su nuevo espacio, observando su portafolio que dio cobijo en su etapa intermedia al Instituto de Física.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El Cholulo del norte**

Dentro del repertorio de apodos del Mike, se encuentra uno que por mucho tiempo defendió a capa y espada: el Cholulo, que no por chulo, (hay que pronunciar la h junto con la c). En

su estancia por aquellas tierras poblanas, siguiendo a la raza que se había trasladado años atrás, vivió por algún tiempo en Cholula, en la casa que rentaba el Reyes. En esos tiempos de felicidad para el Mike, quien logró que lo contrataran en el laboratorio de electrónica del INAOE en Tonantzintla, Puebla, experimentamos nuestra primera experiencia (paso a aclarar, no se adelanten con suposiciones) en un terremoto. En esa ocasión pernocté en la casa del Cholulo y Reyes, después de una agitada reunión, imposibilitado para trasladarme a mi casa en la calle de Barcatlán en Puebla, imposibilitado pues ya no había servicio de camiones. Ese día en que se agitó la tierra, el Mike se levantó relativamente temprano y alrededor de las ocho de la mañana la cama se movía frenéticamente, como me encontraba solo, no podía deberse a otra cosa, más que a un temblor. Al reaccionar, encuentro al Mike agarrado a uno de los pilares de la casa, a mi ni tiempo me dio de pararme de la cama, novatos al fin. El Mike se reía, decía que por mi expresión, pero más bien creo que de nervios. En el norte esto no sucede así que estamos disculpados, principalmente el Mike quien a principios de los ochenta se convirtió en el Cholulo del Norte, aunque le pese.

Ay que suerte tan negra y tirana es la mía/Al haberte encontrado a mi
paso una vez/Tan feliz y contento que sin ti vivía/Cuando ni una
tristeza mi vida amargo

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Un encuentro de estudiantes

Inicia el mes de mayo y con él, las diversas actividades de divulgación científica que tradicionalmente la Facultad de Ciencias organiza, año con año. En particular, se anuncia la realización del II Encuentro Juvenil de la Ciencia, en el cual los estudiantes de Física de la escuela-facultad, organizan como preámbulo del FIS-MAT, que en este año se le ha asignado el nombre de Francisco Mejía Lira y que se celebra en su edición número veinte. Por segundo año los alumnos instrumentan este foro de encuentro con estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria, con el objeto de difundir las disciplinas de física y matemáticas. En el primer Encuentro que se celebró del 2 al 26 de mayo del 2001 se realizaron pláticas, demostraciones experimentales, visitas guiadas y asesorías en física y matemáticas, se contó con la participación de un buen número de estudiantes de secundaria y preparatoria en una convergencia de juventud y entusiasmo. Se invita a todos los jóvenes estudiantes interesados en participar en estas jornadas de recreación académica a que acudan a la facultad de ciencias y convivan con los estudiantes que organizan este segundo encuentro

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Un león anda suelto

Como pudo haberse apreciado, en varias entregas, ha aparecido inevitablemente el estado de Puebla. Inevitablemente, pues las instituciones como el INAOE y la BUAP, dieron cobijo a la raza de la escuela-facultad en diferentes épocas, así que parte de nuestra historia se traslada a aquellos lares. Hasta el Mike (el Cholulo del Norte) salió a colación la mayoría de las veces que aparece Puebla. Aclaro, antes de continuar, que en esta ocasión el león no

tiene que ver con el Mike, aunque no negamos que puede ser tema de esta sección. No es de extrañar que la gente tenga perros en sus jardines, sea para cuidar o solamente para acompañarse, incluso por el simple gusto de tenerlos. Esto, es parte de la cotidianidad. En el camino de Cholula a Tonantzintla, ya casi a las afueras de Cholula, un poco adelante de donde se encuentra la fabrica-bodega de las sidras copa de oro, se encontraba una casa con un animalito más grande que un perro, aunque del mismo color que de los que deambulan en la calle, esos perritos de color café claro. El mentado animalito era nada menos con un león. Así es, un león algo viejo, que muy quitado de la pena, observaba el panorama cholulteca acostado en su pequeña reja, con vista a la calle, La reja era normal, incluso para entrar a la casa, al parecer, se tenía que pasar por ahí. La única diferencia, era que en vez de gritar “agarra al perro que va a entrar Chonita”, debían referirse al león. Era cosa común observarlo cada vez que tomábamos el camión de Cholula a Tonantzintla o de Puebla a Tonantzintla vía Cholula, que al menos yo debía tomar a diario al trasladarme de la Ciudad Universitaria de la UAP a Tonantzintla en donde vivía, justo a la entrada del INAOE; la raza por cierto pensaba que estudiaba allí en el INAOE, creencia que les duró poco más de un año, hasta que cayeron en la cuenta que vivía y asistía en el INAOE, pero estudiaba mi maestría en Puebla, en el entonces Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de Ciencias de la UAP, ahora convertido en Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas”. Diariamente, deambulando entre la electrónica y la física me trasladaba de Tonantzintla a Puebla y de retache, pasando siempre por Cholula y por la casa del león. Con el tiempo llegamos a acostumbrarnos, debo suponer que era mansito. Por cierto tenía una oreja media mocha, se notaba un poco maltratadón. No creo que lo bañaran, o se arriesgaran a bañarlo, aunque aparentaba ser un animal noble. Tiempo después, de regreso, ya instalado en San Luis en la flamante escuela-facultad, seguía en contacto la raza de Puebla, en particular del INAOE; efectuaba mis visitas cada año en el mes de febrero. En una de ellas, la novedad resultó ser el león. Resulta, según el Piedras, quien por cierto aún debe de trabajar en electrónica en el INAOE, que el león hizo su *chou*. En un descuido dejaron abierta la reja y con permiso, el león se escapó y se dio su paseada por todo Cholula. A poco no mas los gringos. Me imaginó el escándalo que armó. A pesar de ser parte del escenario cholulteca, no todos lo conocían o sabían de su existencia, mucho menos los turistas que abundan en el pueblo, visitando pirámides y demás. Supongo el pánico que armó el mentado león con oreja mocha. Puso en jaque a la raza de Cholula y al parecer batallaron para agarrarlo y regresarlo a su jaula en el jardín de aquella casa de Cholula. El otro león, el Mike, se les escapó a los cholultecas mucho tiempo antes.

El destino fatal me persigue y me guía/Encamina mi senda
por donde hay dolor/Al instante sentí que tu imagen
querida/Ya jamás de mi mente se había de borrar

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Una casa en remodelación

La edición número veinte de los Concursos Regionales de Física y Matemáticas, llevarán el nombre de Francisco Mejía Lira, y a mediados del mes de junio, como es costumbre, se entregarán los premios económicos a los estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria que resulten ganadores, precisamente en el auditorio de la escuela-facultad, que lleva su

nombre, desde el año de 1992; justo diez años después de que se convirtiera en su casa académica, enmarcará la premiación del citado y tradicional concurso. Aún no sabemos si para esas fechas esté en funciones, pues, desde el mes de febrero está autorizada su remodelación, y en cualquier momento iniciarán los trabajos para transformar y acondicionar el auditorio *Francisco Mejía Lira* de la escuela-facultad. Se supone, que el diseño del nuevo auditorio lo convertirá en un auditorio más funcional y adecuado a las actividades académicas y culturales que regularmente se llevan a cabo en él. Adelantando un poco lo que será su nueva fisonomía, les diremos que en vez de estar orientado a lo largo, ahora estará a lo ancho, esto es, el estrado estará ubicado en lo que ahora es uno de los pasillos que da a la administración de la escuela-facultad. Esperemos que el cambio sea para bien y que durante el próximo semestre estemos estrenando todos esos nuevos espacios que se construyen en la escuela. Siguiendo con los adelantos y a propósito del concurso, informamos que en esta ocasión participarán estudiantes de secundaria en el concurso de física, del estado de Sonora, en donde se tiene una importante tradición en concursos de física y matemáticas, como el nuestro. Este es el segundo año que en Sonora realizan concursos de secundaria, después que durante más de veinticinco años los vienen realizando a nivel de preparatoria.

Yo soy el marino,/que alegre de Guaymas/salió una
mañana/Llevando en mi barca,/como hábil piloto/mi dulce
esperanza

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Encuentro y belleza

Impresionante despliegue de entusiasmo puede observarse en la escuela-facultad. Los jóvenes estudiantes de la escuela se aprestan a recibir a otros más jóvenes estudiantes de secundaria y preparatoria, en lo que será el llamado II Encuentro Juvenil de la Ciencia, que los chavos organizan como preámbulo al XX Concurso Regional de Física y Matemáticas que en esta ocasión lleva el nombre de Francisco Mejía Lira. Les deseamos buen éxito en esta empresa de difusión y fiesta en la que comparten su jovialidad con estudiantes que están por decidir su futuro profesional y que en ese proceso el contacto con estudiantes que se preparan en ciencias: física, matemáticas y electrónica pueden influir en su decisión. Le han dedicado buen tiempo a la organización y promoción del Encuentro que nos hacen recordar viejos tiempos. Un buen grupo de trabajo han armado. Con este evento, la escuela-facultad levanta el dedo en las tareas de extensión, que la han caracterizado, manteniendo su vinculación con el sector educativo de los niveles básico, medio y medio superior. Por otro lado, se continua, sin mencionarlo, la tradición de celebrar en el mes de mayo a la divulgación científica. Durante cinco años se llevaron a cabo eventos de popularización de la ciencia dirigidos al público en general en lo que se le daba en llamar Mayo, Mes de la Divulgación Científica; actividades en escuelas, bibliotecas públicas, plazas y jardines, entre otros lugares daban marco a toda una serie de actividades recreativas en el que la ciencia era la protagonista; siempre cerrando con la celebración del Concurso Regional de Física y Matemáticas. En los primeros eventos de Mayo, Mes de la Divulgación Científica, aún se realizaban las sesiones de Domingos en la Ciencia. En estos tiempos en que se retoma el problema de la baja población en carreras científicas, y en la que los inventores del hilo negro maquinan acciones para promocionar y tratar de elevar la inscripción a

carreras como la física y la matemáticas, olvidan que existen acciones e ideas que lo que requieren es apoyo material y económico e institucionalización para lograr que se cumplan los objetivos que han llevado implícitos. No se requiere que se reinvente y se vuelvan a pensar acciones ya ideadas. Se requiere apoyo, para lo que existe o ha dejado de realizarse, no por falta de ganas sino de lana; hemos fincado una tradición que de repente entra en el olvido. Para cerrar el mes de mayo en ambiente de fiesta nos enteramos que nuestra reina saliente, soy malo para los nombres, aunque podría describírselas, es una reina, obtuvo el título de señorita fotogenia en el certamen señorita universidad. Felicidades y nos congratulamos por ello. La primavera no puede estar ausente de belleza y divulgación. Salud.

Ando ausente del bien que adoré y,/apasionado por una mujer/Sólo tomando disipo mis penas/con las copas llenas para divagar/La despedida yo no se las doy/La despedida será una canción/La despedida yo se las daré/Cuando yo me vaya de esta población

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Física y educación

La enseñanza de las ciencias, vista como disciplina, es una actividad que siendo de vital importancia, es al mismo tiempo una actividad un tanto menospreciada; paradójicamente, es menospreciada, no tanto por la sociedad, sino por la comunidad científica, el caso mas palpable lo representa la física. En nuestro medio, hablar de enseñanza de la física es sinónimo de simpleza y por lo mismo un físico preparado para la investigación no le cuesta ningún trabajo dictar cátedra, por el contrario lo hace con mayor eficacia. Craso error, la enseñanza de la física, actualmente es una disciplina y encierra factores que van más allá de la impartición de clase. En nuestra escuela-facultad esto ha constituido un problema para que se pueda desarrollar la disciplina y que al mismo tiempo incida en los cursos básicos de física, cuya problemática, debida al tipo de educación que tienen los jóvenes que ingresan a profesional, es compleja. Ciertamente que la participación del profesional de la física, el que se dedica a la investigación, es de vital importancia, no lo es menos, al contrario diría yo, el del profesional de la enseñanza de la física, disciplina en la que hay que formarse, al igual que el investigador típico, según la concepción aceptada por el gremio, pues el profesional de la enseñanza es igualmente un investigador. Ejemplo sobresaliente, lo constituye el Grupo de Investigación Educativa de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. El Grupo ha cumplido más de diez años y sus aportaciones son sumamente importantes, principalmente el Taller Internacional "Nuevas Tendencias en la Enseñanza de la Física" que año con año realizan en la última semana del mes de mayo. En esta ocasión acaban de realizar su edición número diez. Aunque la colaboración no ha sido muy estrecha, nuestra escuela-facultad mantiene cierta relación con el grupo y se espera que en poco tiempo se cuente con un posgrado en enseñanza de las ciencias con la participación de varias universidades en donde cultivan la enseñanza de la física como disciplina. En este boletín se incluye un artículo de Josip Slisko, amigo del grupo Grinved, en que centra su aportación en la importancia del pensamiento crítico, imprescindible en investigación y que en enseñanza es dejado de lado por los propios investigadores. Cual amor de loca juventud y al ritmo cubano del Buenavista S. Club

Mueren ya las ilusiones del ayer/Es así con lujurioso amor,/y mueren también con sus promesas crueles/La inspiración que un día le brindé

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Un año mas**

Con la entrega de esta semana el Boletín cumple cuatro años de existencia y nueve años de la serie de información periódica impresa y por radio. De esta manera se continua la tarea de comunicación de la ciencia que ha caracterizado a la escuela-facultad a lo largo de sus cuarenta y seis años de existencia. Múltiples actividades en este renglón se han realizado y continúan realizándose. A pesar de no ser una actividad académicamente reconocida la divulgación de la ciencia, se ha enraizado en nuestra institución y se vislumbran buenas oportunidades para incorporarla a la vida académica a través de un posgrado. Parte de su devenir histórico en nuestra escuela-facultad es tratado en el artículo de Manuel Martínez Morales en su sección La Ciencia desde el Macuiltépetl, en donde menciona los orígenes de El Cronopio y las intensas actividades realizadas a principios de los setenta. Por su parte el grupo de divulgación llamado Amelij que conjuga varias disciplinas y dependencias de la UASLP y en el que participan un número importante de estudiantes de la escuela-facultad realizan actividades en las comunidades indígenas, sumándose a las innumerables actividades y programas que se han emprendido en el seno de nuestra escuela-facultad. Estamos por cerrar la veinte edición de los Concursos Regionales y acaba de realizarse por parte de los estudiantes el segundo Encuentro Juvenil de la Ciencia, con una alta dosis de divulgación científica. El inventario es agotador. La escuela-facultad levanta el dedo en cuestiones de divulgación.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **¿La mano asesina?**

Aún olía a sangre en la Plaza de las Tres Culturas, cuando el 10 de junio de 1971 fueron masacrados de nueva cuenta estudiantes que manifestándose se dirigían al casco de Santo Tomás, en el Distrito Federal. A esa manifestación, aprovechando una visita al Cinvestav, participaron algunos alumnos de nuestra entonces escuela de física, que apuraban trámites para ingresar a la maestría en el Cinvestav; por fortuna salieron ilesos, no sin correr toda una odisea para escapar de los disparos de los Halcones que pertrechados en azoteas le disparaban a todo lo que se moviera. Luis Echeverría el presidente en turno en ese momento, ahora es formalmente acusado de aquella masacre. En el 68 el propio Luis Echeverría fungía como Secretario de Gobernación y se supone, al menos conocía, de la decisión de atacar a los estudiantes reunidos en Tlatelolco. Echeverría practicó el populismo en extremo y en 1976 siendo ya electo “democráticamente” como se estilaba José López Portillo, visitó San Luis con el propósito de inaugurar obras y entrevistarse con estudiantes potosinos para repartir apoyos, dentro de su política populista, o con el fin de desteñirse de rojo sus manos. En particular se promovió una reunión con estudiantes universitarios organizada y controlada por los grupos estudiantiles de todos los colores y sabores que eran reconocidos por las autoridades universitarias. Por supuesto que los estudiantes de la escuela de física no estuvieron contemplados en esa reunión. La escuela no formaba parte del control universitario a través de los diferentes grupos estudiantiles, situación que prevaleció hasta 1986 con la desintegración de este sistema de control, creado

y destruido a conveniencia por las propias autoridades universitarias, reflejada con la aniquilación de las preparatorias. Nos enteramos un día después de dicha reunión, en la que Echeverría repartió recursos a diestra y siniestra entre los grupos presentes. De esta forma se decidió hacerse presente en uno de los eventos programados y nos apersonamos en las inmediaciones del edificio de pensiones que sería inaugurado, en la esquina de las calles de Independencia y Madero con sendo pliego de peticiones, entre las que figuraban equipamiento para los laboratorios de la escuela y la construcción de un observatorio astronómico con fines docentes. Aguantamos las arremetidas de los guaruras que hacían valla a la entrada del autobús y en un descuido llamamos la atención de Echeverría quien nos tendió la mano y nos jaló pudiendo pasar la valla de guaruras. Nos invitó a subir al autobús, para discutir el asunto, pero resultó que se perfilaban rumbo a Estación Ventura y de ahí partían a la capital; la alternativa era bajarse del autobús en algún punto del trayecto, un pequeño lapso de duda causó que se tratara el asunto ahí mismo, ese fue un error. La decisión de Echeverría fue de apoyar en un 80% las peticiones. El problema fue que como iban de salida le encargó a Fonseca Álvarez entonces Gobernador del estado canalizara las peticiones lo antes posibles pues en el curso de un mes y medio debía dejar todo finiquitado para que JLP, comenzara hacer de las suyas, el turno de Echeverría llegaba a su fin. Durante un mes elaboramos una extensa lista de material de laboratorio y planos para la construcción del observatorio, para finalmente quedar archivada en las oficinas del Gobernador. Nos quedamos con la firma de autorización de Echeverría sin cumplir y con la sensación de haber saludado una mano asesina. Como ya lo cantó Eugenia León.

Que devuelvan lo que se robaron/quiero que devuelvan los pecados/y los pesos y centavos/Somos víctimas del pecado, del pecado neoliberal

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Universo con límite

El Universo sin Límites, es el título de uno de los diez y seis libros de divulgación científica que llegó a escribir Miguel Ángel Herrera Andrade, antes de que la muerte lo sorprendiera en compañía de su esposa. Para él el Universo llegó a su límite, lo que no tuvo límites fue su gran capacidad para disertar ante el más variado público temas diversos de astronomía. Su primera interacción con público de San Luis fue a principios de los ochenta en una serie de conferencias que organizó el Instituto de Astronomía de la UNAM para promocionar la disciplina, en varias universidades del país. En particular se programó a la Escuela de Física de la UASLP como una de sus sedes y una de dichas conferencias la impartió Miguel Ángel. A partir de ese momento iniciaba una continua interacción con la escuela-facultad y Miguel Ángel rápidamente se convirtió en el conferencista de lujo. Participó en nuestro programa de Domingos en la Ciencia en San Luis Potosí y engalanó la platica del tercer aniversario del programa, con una charla que duró cinco horas y en la cual el público no abandonaba el recinto y simplemente no lo dejaban terminar; sus platicas eran un buen éxito garantizado. Participó en el ciclo ¿Qué sucedió el día del eclipse total de sol? Teniendo como magnifico escenario la capilla de Aranzazu, también organizado por la escuela-facultad. Para no variar tuvo a su cargo la platica del quinto aniversario del noticiero científico La Ciencia en San Luis antecesor del presente Boletín. Sus intervenciones en las semanas de física se volvieron rutinarias. Sus platicas motivaron muchas veces vocaciones y ejemplos sobran de estudiantes que decidieron ingresar a la

escuela-facultad después de haber presenciado varias pláticas de Miguel Ángel, sobradas son sus virtudes como comunicador con el gran público, sus charlas más que amenas e interesantes encerraban sus oportunas y adecuadas puntadas; era común mostrarse en diapositiva al lado de ET como prueba fehaciente de la existencia de extraterrestres, despertando apasionadas discusiones con los autollamados “investigadores” del fenómeno OVNI, que no escaseaban en todas y cada una de sus charlas. Pero sus escenarios no se restringieron a la escuela-facultad y eventos organizados por la misma, su presencia fue común en el planetario del Parque Tangamanga, del cual por cierto ahora nos olvidamos de su existencia por la carencia de actividades. En dicho Planetario protagonizó todo un drama familiar; una joven estudiante de secundaria, llegó a salirse por la ventana de su casa y saltarse la barda por no perderse una de sus pláticas, fue reprendido por la madre al enterarse de la acción y se convirtió en una de sus anécdotas como divulgador; la joven en cuestión ingresó posteriormente a la facultad de ciencias a estudiar física y posteriormente participó con Miguel Ángel en el Programa Universitario de Investigación y Desarrollo Espacial de la UNAM, mejor conocido como el PUIDE, del cual fue secretario técnico. Su participación propició una magnífica amistad con el grupo de divulgadores potosinos y en particular con nuestra escuela-facultad. Su deceso nos llena de tristeza. Hemos perdido a un excelente comunicador y un mejor amigo.

Réquiem para Miguel Ángel

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La casa nueva**

Iniciando vacaciones de verano los trabajadores de construcción se dieron cita en las instalaciones de nuestra escuela-facultad, para iniciar la remodelación del auditorio. Después de asegurarse que todo estaría listo para iniciar los trabajos, comenzaron a desmantelar lo que pudieron y en un santiamén el auditorio pareció zona de guerra, a las dos horas se escucharon los taladros de concreto removiendo el piso; uno de ellos, trabajador entrado en años, comentó, -se fija que buenos somos para destruir. Claro hay de destrucción a destrucción, la que ellos realizan es para reconstruir obra digna. Total que en cuestión de horas el auditorio, que ahora es la casa académica de Mejía, recuperó su forma original. En 1984 al mudarnos al actual edificio nos entregaron un auditorio desnudo, solamente a manera de gradas presentaba un estrado y con su piso de concreto ausente ya no digamos de butacas, al menos de sillas, se presentaba un auditorio, que si bien nuevo daba pena el verlo; al poco rato, al utilizarse para la impartición de conferencias, entre otras actividades, era necesario que el público entrara con su silla y la acomodará en algún lugar a fin de escuchar sentado la plática en cuestión. Su primera reparación fue necesaria casi inmediatamente. El auditorio comenzó a hundirse al estar asentado sobre mantos de corriente subterránea que en épocas de lluvia aflojaba el terreno; los estragos de esos hundimiento aún pueden observarse en el laboratorio de comunicaciones en el tercer piso del edificio. Así que ese día del mes de julio el auditorio me recordó su fisonomía original; pasó muchos años antes de que se consiguiera las butacas de plástico que ahora pueden observarse guardadas por ahí. En 1992 el auditorio se convirtió en la casa de Mejía al asignársele su nombre, diez años después, y a casi veinte de existencia, cambiará su fisonomía esperando sea un lugar agradable y adecuado para engalanar las diversas actividades académicas, culturales, exámenes profesionales y demás que tienen lugar en su

seno. Estrenaremos auditorio y el Mejía casa nueva. Mi casa nueva, muy distinta a las demás.

Te escribí una carta, no me contestaste/Fui a buscarte, ya cambiaste dirección/Como tengo unas cosas que reclamarte/Me obligas a que te cante esta canción

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Agua pa' no beber

De vez en vez, a pesar de ser lugar seco, llueve a cantaros. El año pasado intensas lluvias propiciaron el desbordamiento de la presa en Pinos, inundando entre otras pequeñas poblaciones a la Pendencia. En esta ocasión pobladores de la Ventilla sufrieron las consecuencias. En ese lugar se reventó la cortina de la presa la Ventilla que según se sabe data del siglo XVI; no es de extrañar que, como se dice, estaba detectado de hace mucho tiempo fallas estructurales en dicha cortina. Yo no lo sé, y por lo pronto así lo dejamos. La cuestión es que cedió ante la acumulación de agua consecuencia de las fuertes lluvias, con consecuencias lamentables, como lo es la pérdida de vida humana. Como suele suceder, ante la desgracia, un sinnúmero de declaraciones y acusaciones también se desbordan. Material abundante para los pseudopolíticos, que también azotan la región, léase Yolanda Eugenia y demás sarta de malos aprendices de político. En la capital, pudimos ser testigos de la abundante eyaculación de agua de la Presa de San José, que corrió por el río pavimentado, como descarga para evitar un desborde o resquebrajamiento de la presa. San Isidro Labrador, quita el agua y pon el Sol. Se convierte en una frase común cuando el agua nos llega a los aparejos. En 1975, estuvimos en peligro de ver desbordada la Presa de San José, en el verano de aquel año, hubo una precipitación abundante, que dejó prácticamente incomunicada a la capital tunera. Justo en ese verano, se organizaron, en la entonces escuela de física, los cursos de verano para escuelas secundarias. Todo el mes que duraron los cursos las lluvias se hicieron presente; y eso que no era época de feria. A pesar del inconveniente del agua, recordemos que en San Luis alguien escupe y se inunda, en esa época era más crítico el asunto, los cursos estuvieron nutridos y concurridos, llegábamos todos empapados pero puestos, por un lado para impartir, nosotros como estudiantes de segundo año de física los cursos de física y matemáticas y los estudiantes de secundaria para atender las lecciones que como aprendices les dictábamos. Alrededor de doscientos estudiantes de secundaria atendíamos, mañana y tarde en las escasas tres aulas con que contaba la escuela; P.A.M. Dirac, Werner Heisenberg y Enrico Fermi eran los nombres de esas tres aulas utilizadas para tal fin. Escasos cinco años tenía el entonces nuevo edificio de la escuela, construido con la aportación parcial, junto con el de ingeniería, que ganará la estupidina de la universidad (Estudiantina Universitaria Potosina) en aquel programa, de la que después sería Televisa, llamado Estudiantinas que estudian, en donde los grupos participantes concursaban, cantando y respondiendo a preguntas que se les hacía; creo que el conductor era León Michel, quien fuera egresado de la universidad potosina. Durante los veintinueve años que estuvo en pie el edificio, antes de ser remodelado ya como Instituto de Física, permaneció en el jardín una placa con los nombres del grupo que ganará el primer lugar en el programa mencionado y con cuyo apoyo económico fue posible construir aquel querido edificio. Durante ese verano del 75, el jardín no necesitó que se regara, agua sobraba y puso de nervios a la población, y a aquel grupo de estudiantes de física y de secundaria que se dieron cita en la escuela para emprender actividades académicas. El vado

de Muñoz, ahora desaparecido y puesto en su lugar el puente de Muñoz, era intransitable y la ciudad sufrió los estragos de las lluvias. Es de temerse la fuerza del agua, un siglo atrás la presa se desbordó llevándose en su camino algunas casas aledañas al Río de Santiago, justo en el Barrio de Santiago, como consecuencia a la calle abierta por la corriente se le puso calle de ciclón. En el 75, se discutía el nivel al que podría llegar el agua en las zonas altas y las posibles zonas de inundación. Era la platica común. Finalmente las lluvias cedieron y los cursos terminaron sin mas novedad, que el alegre verano que nos pasamos con nuestros amigos y amigas de segundo y tercer año de secundaria, la mayoría de los cuales, ahora profesionistas, continúan siendo nuestros amigos, repasando temas de álgebra, trigonometría y física y disfrutando de la exhibición de películas científicas, a partir de aquel primero de julio de 1975.

No te ocupes de mi/No he de ser para ti/No te canses, déjame ya/ Agua que no has de beber déjala correr, déjala, déjala

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Tiempos de feria

Atrás han quedado las obligadas participaciones de la escuela-facultad, como expositores en la Feria Nacional Potosina, mejor conocida como la FENAPO; en realidad no fueron muchas pero se hacía acto de presencia en cuanto había oportunidad. La lista comenzó, a menos que surja otro dato, en el verano del 78. En ese año, se logró le dieran un espacio a la entonces escuela de física, para exhibir los aparatos antiguos de física, que formaron parte del Gabinete de Física en el siglo XIX del entonces Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, antecesor inmediato de la ahora Universidad Autónoma de San Luis Potosí. La exhibición iría acompañada de algunos cohetes sobrevivientes de la fiebre coheteril de los años sesenta, algunos aparatos de exhibición y fotografías proporcionadas por la NASA. Meses antes se iniciaba la recuperación, limpieza y adaptación de los aparatos, a fin de tenerlos presentables para ser exhibidos, fueron recuperados de los que fuera el salón de la maestría en el anterior edificio que ocupó la escuela-facultad y que ahora ha sido completamente transformado para dar cobijo a una parte del Instituto de Física, el prosti según el Mora. Impresionante asistencia registró la exhibición, se compitió con todo tipo de exhibiciones, tanto comerciales como culturales y no nos dábamos abasto atendiendo al público asistente. Los periódicos de la época registraron la exposición. En el Sol de San Luis apareció una fotografía en gran tamaño mostrando un buen número de niños observando y jugando con los aparatos con el pie de fotografía diciendo: “ATRACCIÓN CIENTÍFICA.- La niñez y la juventud potosina ha acudido con entusiasmo a la exhibición de aparatos astronómicos del siglo pasado que presenta en la Feria la Escuela de Física de la UASLP”, mientras que en una de las notas del cuerpo periodístico se leía: “La UASLP en la FENAPO, Aparatos Astronómicos Exhibidos por los Estudiantes de Física. Sesenta aparatos astronómicos fabricados en el siglo pasado, pero que aún resultan de extraordinaria utilidad, están siendo expuestos por los alumnos de la Escuela de Física de la UASLP, en el Pabellón Comercial de la FENAPO 78. Una comisión de alumnos del segundo año, encabezados por María Guadalupe Díaz de León, Arturo Cevallos y Salvador Antonio Palomares, se dio a la tarea de rehabilitar los instrumentos que aún tienen inscrito “Observatorio Meteorológico del Instituto Científico y Literario” para exponerlos en la FENAPO ante el público potosino. Entre los instrumentos se cuentan un

telescopio que data de 1884, un espectrómetro, un polarizador, un condensados, una bobina de Faraday y en fin aparatos que sirvieron en la época en la que la Universidad Autónoma Potosina, era aún el Instituto Científico y Literario con sede en el actual edificio central ubicado en la calle de Obregón”. Por las noches había que recoger y asegurar el changarro, era necesario quedarse en el pabellón comercial a cuidarlo, para lo cual nos turnábamos, mediante guardias, tanto diurnas como nocturnas. El maestrín (Master), siempre dispuesto, no faltaba a las guardias nocturnas, al dormirse la raza se escabullía sigilosamente a dar su rondín por los lugares nocturnos de la feria para llegar muy temprano al estand, y abrir oportunamente el changarro. Formidable experiencia en la que se interaccionó con el público en general y reavivó las actividades iniciadas en 1974, despertando el interés en actividades de divulgación científica, en las cuales la escuela-facultad ha sido líder y protagonista importante desde 1956.

Créeme, cuando te diga que el amor me espanta/Que me derrumbo ante un te quiero dulce/Que soy feliz abriendo una trinchera/Créeme, cuando te diga no soy primavera/Sino una tabla sobre un mar violento

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Bara, bara , bara...**

En las cantinas, se supone, está vedada la entrada a menores de edad, mujeres, y uniformados; al menos así rezaban algunos letreros colocados a la entrada de aquellas cantinas de puertitas de muelle. Aunque los tiempos han cambiado y ahora existen los *leidis bar*, en el laboratorio de materiales de nuestra escuela-facultad, en donde, entre otras cosas se edita este boletín, hemos retomado esa costumbre restrictiva, por supuesto que la entrada a las damas no está restringida, al contrario, se promueve y son bienvenidas, la restricción va sobre los vendedores ambulantes. Se prohíbe la entrada a vendedores ambulantes. Debemos aclarar, que no es una medida drástica, pues en realidad no se prohíbe a todos los vendedores ambulantes. Para ser claros, deberíamos decir: queda prohibida la entrada al Mike, en su calidad de vendedor ambulante. Con el fin de fastidiar, cada que lo vemos acercarse, nos apresuramos a decirle: se prohíbe la entrada a vendedores ambulantes; él, por supuesto, ignora la advertencia y se introduce al laboratorio, algunas veces para tomar café del que prepara el chino, por cierto sin control de los precursores, hasta parece que lo prepara como si fueran sus muestras de sol-gel, la mayoría de las veces para hacer entrega de su chorizo al chino, creo que le gusta, los únicos decentes ahí somos el facus y yo, y muy pocas veces para algo positivo o al menos que valga la pena. Por si fuera poco, el muy canalla interrumpe cualquier reunión, sea de trabajo o de discusión que tengamos en la sala de reuniones del laboratorio. Abusa de nuestra confianza, burlándose de nuestro sano juicio. Muy de vez en cuando, lava sus antecedentes y lleva de regalo, algún disco antiguo de música nortea, un libro, o como recientemente lo ha hecho, un libro de cuentos muy oportuno. Con estas dádivas nutriremos nuestras secciones de filones de historias mineras y a golpe de tacón. Se le agradece. Como conoce de qué pata cojeamos, sabemos que seguirá sin entender, que el angelito seguirá pasando con el chorizo del Mike en la mano, y él interrumpiendo cuanta reunión o algo que se le parezca vea; seguiremos pregonando prohibida la entrada a vendedores ambulantes, más que como una prohibición, como una invitación para el Mike. Lo decimos con conocimiento de causa, cuando el Mike era

estudiante de química y asistía en la entonces escuela de física, allá por 1974 y por más que lo persuadíamos para que no abandonará la carrera de ingeniería química para cambiarse a física, resultó inútil y al poco tiempo lo teníamos formalmente como compañero nuestro en la escuela. En 1980 al creer que nos habíamos librado de él, pues la mayoría de la raza se encontraba en Puebla estudiando y algunos trabajando, apareció un día de verano del ochenta por las calles de Cholula con su maleta a cuestas. La historia se repetía, y la persuasión resultó invitación. Al poco tiempo era el encargado del laboratorio de electrónica del INAOE, como heredero del puesto que desde 1976 empezó a ocupar la raza de la escuela que se trasladaba al INAOE, Benito, Reyes y el Mike en ese orden. No pregunten en dónde o con quienes vivía. Nos regresamos a San Luis y al poco tiempo, ahí viene el Mike. Así, que al decirle prohibida la entrada a vendedores ambulantes, hasta agarra vuelo y pasa como Mike por su casa. Para que no se queje le haremos su comercial, interesados en el libro de cuento *Jesusito*, de su autoría comunicarse con el Mike. O mejor aprovechen el paquete: en la compra de dos kilos de chorizo llévese gratis un ejemplar de *Jesusito*.

Soy un pobre venadito/que habita en la serranía/Como no soy tan mansito/no
bajo al agua de día,/de noche poco a poquito/y en tus brazos vida mía

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Buscando entre los recuerdos**

Un poco más de 46 años de existencia tiene la escuela-facultad. A lo largo de ese tiempo se ha ido gestando su desarrollo y como parte de su historia, existe una dosis de memoria gráfica a la que nos abocaremos, en forma colectiva, a reconstruir. Comentando con compañeros del departamento de físico-matemáticas, se planteó la necesidad de elaborar un libro-cuaderno colectivo, basado en fotografías y otros materiales gráficos, que permitiera registrar el devenir histórico de la escuela-facultad. Para tal fin se establecerá un comité que se encargue de recopilar, fotografías principalmente, relacionadas con la escuela-facultad a fin de elaborar el trabajo editorial, en un libro que nos hable sobre el desarrollo académico, cultural y social de la escuela a lo largo de estos 46 años. El trabajo se irá organizando poco a poco y por lo pronto se establecerán los medios para encauzar las aportaciones y precisiones sobre el material gráfico a fin de estructurar el contenido del libro. Aunque se pretende que las fotografías hablen por si solas, se clasificarán por temas, fechas y acontecimientos con textos breves, en donde los protagonistas serán todas aquellas personas que de una u otra forma hallan sido parte de la historia general de nuestra escuela. Para evitar prestamos dudosos, en el sentido que no sean retornables; se seguirá la mecánica de escaneo inmediata e in situ del material y se elaborará una ficha descriptiva a través de las cuales se elaborará la versión final del material colectivo. Se pretende tener una primera edición para el mes de marzo del 2003 en que se festejará el 47 aniversario de la escuela-facultad y la 41 (ni modo) semana de ciencias. Por lo pronto quienes cuenten con este tipo de material, comunicarse con el Tigre en el Depto, o aquí en la facultad de ciencias a la dirección del boletín. Y Luz Casal cantó.

Sueño, con noches brillantes al golpe/de un mar de aguas claras y puras/y un aire cubierto
de azar/Cada momento era especial/días sin prisa, tardes de paz/Miró hacia atrás y busco
entre mis recuerdos

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Septiembre negro

19 de septiembre, se ha convertido en una fecha trágica para la escuela-facultad; no solo por que coincide con el terremoto del 85. En esa fecha fallecieron Mejía y Pili, hija de don Paul quien fuera conserje de la escuela, en los años 91 y 2000, respectivamente. El presente número del Boletín está dedicado a la memoria de nuestros compañeros. A propósito del terremoto del 85, nos reunimos a ver los pormenores en torno a la televisión Sony que tenían en el instituto de física y que había sido colocada en la improvisada sala de estudiantes a un lado del taller, en el original edificio del instituto ahora completamente reformado. Prácticamente nos pasamos toda la mañana observando las trágicas imágenes y las desesperadas crónicas del aciago día. Mejía no podía faltar; ante el acontecimiento iniciaron sus infaltables comentarios, un tanto compungido nos contaba que apenas diez días antes estuvo de inquilino en el Hotel Rergis (creo así se escribe) mismo que observábamos completamente derruido en las imágenes televisivas, incluso esa misma semana del 19 de septiembre debía estar en la capital para seguir con sus asuntos académicos. Por supuesto el Hotel Rergis sería su momentáneo hogar, por fortuna suspendió su visita. En el grupo de televidentes también estaban el Facus y el Palomares quienes llevaban en México un curso relacionado con la HP 1000, que estaba por adquirir el instituto, el curso suspendió momentáneamente justo esa semana y junto con Mejía observaban por televisión y comentaban con un dejo de alivio imágenes que hubieran visto en vivo, con consecuencias, al menos en el caso de Mejía, más que trágicas. El panorama era desolador y Mejía, muy a su pesar, reconocía la recuperación y despliegue informativo de Televisa, que mostraba su experiencia técnica para llevar, al menos en ese caso, profesionalmente su compromiso social. Seis años después, Mejía no imaginó que no escaparía a un trágico 19 de septiembre. La noticia de su fatal accidente fue difícil de digerir, y volvió a reunir desconsoladamente a la raza en torno a la entrada del edificio del instituto

Tiempo aquél, que se fue sin sentir/por culpa mía/Por volverlo a vivir otra vez,/yo que daría/Todo se fue, vendrá otro querer a mi alma/Pero aquél que se fue/ya no volverá jamás

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Que me entierren en la sierra

A fines del mes de agosto la, ahora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) le otorgó, en ese hermoso recinto que es el Salón Barroco en el edificio Carolino, el doctorado *honoris causa* a Elena Poniatowska Amor, aunque en algunos medios se menciona que fue en el Paraninfo, nos queda la duda; celebre escritora cuya vida estuvo ligada a Puebla, entre Tonatzintla y la BUAP. En el próximo número transcribiremos el texto que Poniatowska leyó en la imposición del doctorado. En mi clandestina estancia en el INAOE en Tonatzintla, fue común encontrar a Poniatowska deambulando por el cerro de la ciencia, en compañía del gordo Haro, como era conocido el entonces director del instituto, Guillermo Haro, su esposo y protagonista de su novela *La piel del cielo* (premio alfaguarda). De esta forma Elena Poniatowska está ligada a una parte de la historia de la ciencia mexicana que en los años cincuenta y sesenta, contra viento y marea logró

enraizarse en la provincia mexicana. Justo reconocimiento. Puebla es un típico ejemplo de lo anterior y las figuras de Don Luis Rivera Terrazas, Luis Enrique Erro, Guillermo Haro, Enrique Chavira, por mencionar algunos, fueron parte importante de esta historia, de la cual la Poniatowska fue testigo y en cierta forma también participante. Durante mi estancia en Puebla, también tuve que compartir el tiempo entre Tonatzintla y Puebla, mi infructuoso intento por ingresar al INAOE me llevó a enrolarme, por fortuna, en el Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de Ciencias de la BUAP, en el cual participaba un importante número de egresados de la escuela de física de la UASLP, algunos de los cuales aún son investigadores del ahora Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas” de la BUAP, que se convirtiera en tal a mediados de los ochenta. Estudiando en Puebla y viviendo en Tonatzintla, justo a la entrada del INAOE y compartiendo con compañeros que venían de nuestra escuela-facultad en la UAP y en el INAOE, propició un extraño ingrediente que me permitía entrar al INAOE como en mi casa, pues todo mundo creía que allí estudiaba. Las tertulias no podían faltar y en especial en el INAOE nos tocó asistir a un buen número de ellas, aprovechando que la raza vivía allí, justo allí en las instalaciones del INAOE. Fue común asistir a parrilladas nocturnas en ese agradable lugar, testigo de viejas y nuevas, hazañas científicas. Sin saber, acostumbábamos acomodar el plato y la bebida en una pequeña barda que servía de mesa; digo sin saber, pues resulta que nuestra improvisada mesa alojaba los restos de Luis Enrique Erro, fundador del observatorio de astronomía. Nuestra mesa resultó ser la tumba del ilustre Erro. Sacrilegio. Una de las glorias de la ciencia mexicana que pidiera ser enterrado en el suelo en que centró sus esfuerzos por ver florecer en provincia la ciencia, en particular la astronomía; suelo donde logró observar y estudiar a plenitud el cielo, y que ahora albergaba modestamente sus restos como un habitante más, en ese cerro de la ciencia, hábitat de científicos y científicos en ciernes. Vaya que Erro seguía compartiendo con la raza en el INAOE, solo le faltaba decirnos salud. Puebla se llenó de personajes de San Luis, de nuestra escuela-facultad, y al mismo tiempo de innumerables anécdotas. Benito, Liconá, Martha, Mariquita, Enriqueta, Guel, Pérez, Brito, Mirabal, Reyes, Medellín, Hugo, Beltrán, Cabrera, Llanas, Federico, Sandra, Mike, Tigre, Maestrín, Vázquez, entre otros, engalanaron los recintos poblanos y protagonizaron, algunos siguen protagonizando, por aquellos lares historias a manera de extensión de nuestra querida escuela-facultad.

Que lejos ando de la tierra en que nací/Ando buscando un amor que ya perdí/Si
no lo encuentro mañana me voy de aquí/Pues soy de tierras muy lejos, soy de
San Luis Potosí

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Un hombre en la sombra

La figura del Ing. Luis Rivera Terrazas ex-rector de la UAP, impulsor de la reforma universitaria poblana, precursor de la ciencia en México, incansable luchador social y mejor amigo, requiere mayor espacio en esta sección. Sin embargo, una breve introducción como preámbulo al escrito de Elena Poniatowska y al recordatorio del 2 de octubre es pertinente. Y es que la participación del ingeniero Terrazas en el devenir de nuestra escuela-facultad fue constante, tanto en eventos como en visitas académicas en la segunda parte de la década de los ochenta. El ingeniero falleció en 1989. En una de esas visitas, alojamos al ingeniero

en el Hotel Panorama, visitaba la escuela para dictar algunas pláticas relacionadas con la historia de la ciencia, tema que le apasionaba. Al ir a recogerlo al hotel, lo encontramos un tanto preocupado, dictó sus pláticas, atendió a los alumnos interesados y charlamos tranquilamente sobre la situación de la ciencia en México. Al regresar al hotel insistió en que lo cambiarán de cuarto y realizamos los trámites pertinentes. Tiempo después cuando estuvo de visita Alejandro Pedraza, investigador de la UAP y de cierta forma protegido del ingeniero. Nos comentó que el ingeniero platicaba que en una de sus visitas a San Luis había sido asustado en un cuarto de hotel, un hombre en la sombra apareció al lado de la ventana, sintió miedo como nunca lo había sentido, ni en sus años de agitación política en Puebla, donde los asesinatos se volvieron comunes y donde en particular su escuela de física fue golpeada por grupos de derecha comandados por los caballeros de Colón.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Pariendo un corazón

A mediados de los ochenta apareció por el instituto de física un candidato, venido del cinvestav, a enrolarse como estudiante de doctorado bajo la tutela de Francisco Mejía Lira. El instituto comenzaba a formar doctores en física y de hecho ya había egresado su primer estudiante, que a la postre sería el primer graduado en provincia en el área: Pedro Villaseñor. El estudiante citado *ut supra* rápidamente se colocó y consiguió alojarse en el departamento que teníamos alquilado el vaquero, pancho y yo justo enfrente de la facultad de ingeniería. Al poco tiempo el nuevo inquilino fue rebautizado por el pancho como el *muvi*, bien a bien no lo sé pero supongo que por movie, habría que preguntarle al pancho. Posteriormente participó como profesor en algunos cursos de la facultad para finalmente doctorarse; se colocó en España en una estancia posdoctoral y a su regreso se incorporó a la escuela de física de Zacatecas de la cual fue director. Durante su gestión la planta de profesores e investigadores de la escuela zacatecana creció considerablemente incorporándose una buena cantidad de extranjeros e investigadores mexicanos ya formados que decidieron cambiar su residencia y apostarle al desarrollo de aquella escuela y de la física en provincia. Este lunes al llegar a la ciudad de León para participar en el congreso de física, justo en un bar cercano a la plaza mayor de León me topé con la gente de la escuela de física de Zacatecas, entre ellos se encontraba el Contreras, David Armando Contreras Solorio, el individuo en cuestión. Justo allí me enteré que había sido premiado en la inauguración del congreso nacional de física con el Premio al Desarrollo de la Física en México, otorgado por la Sociedad Mexicana de Física. Justo reconocimiento a una labor, ardua y callada. Enhorabuena. Bien por el *muvis* y bien por la física zacatecana parida en la década de los ochenta.

La era está pariendo un corazón no puede más se muere/de dolor y hay que acudir corriendo pues se cae el/porvenir/A cualquier selva del mundo en cualquier calle/Debo dejar la casa y el sillón, la madre vive hasta que/muere el sol y hay que quemar el cielo si es preciso por/vivir

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Encuentro esperado**

Un congreso más, el nacional de física, y un encuentro más con el Contreras, el flamante premio al desarrollo de la física en México. Es ya una costumbre el tener que encontrarlo en algún evento relacionado con la física en algún lugar del mundo, sobre todo si hay un bar cerca. Esta historia de encuentros inició en 1991; en ese año el Contreras se había trasladado a España a realizar su posdoctorado luego de una breve estancia en la universidad zacatecana a la que luego regresaría como director de la escuela de física. A principios del verano de aquel año asistí a un evento en el Centro Internacional de Física Teórica de Trieste, Italia, aprovechando un programa de estancias que tenía firmado el instituto de física a iniciativa de Morán. Mientras esperaba el inicio del taller de estructura electrónica, distingo a lo lejos algo que parecía el Contreras. En efecto al acercarse caigo en la cuenta que se trataba del Contreras. Hecho afortunado pues luego de un rato de no vernos teníamos la oportunidad de convivir en lejano lugar de donde partiera Maximiliano a instaurar su imperio en México. Asistimos al mismo taller y degustamos las acostumbradas cervezas (birras, por allá) platicando de los pormenores de la raza. Al cabo de quince días el Contreras regresó a España mientras yo tuve que chutarme otra semana el mentado taller antes de regresar al país. Posteriormente no había un congreso en el que no coincidiéramos y entre conferencia, ponencia o alguna participación alternábamos el bar, en donde se puede charlar apaciblemente de los pormenores del congreso y los chismes de la raza. De los chapulines de Oaxaca en la casa del mezcal, hasta los mojitos en La Habana se hicieron típicos estos encuentros. En enero del 2000 el Contreras se animó a lanzar una apuesta con sus camaradas zacatecanos de que yo me aparecería en el taller de enseñanza de la física en La Habana, justo acababa de ser aceptada la apuesta cuando en una calle de La Habana Vieja nos cruzamos en el camino; soltando la carcajada no les quedo de otra a sus cuates que el tener que pagar los rones y mojitos que ahora en un bar cubano degustábamos celebrando un encuentro más. Así, como dice ese son cubano, vale la pena vivir

Vale la pena vivir/por olor de una flor/por ver pasar un ciclón/vale la pena/Por verte sonreír,/vale la pena/Por pasear el malecón o viajar en un avión/por cantar esta canción vale la pena vivir.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Unos trabucos**

Por alguna razón, no muy clara, los festejos del 20 de noviembre, día en que se conmemora el inicio de la lucha revolucionaria armada contra la dictadura de Díaz, son dedicados de cierta forma al deporte. Los desfiles del 20 de noviembre a lo largo y ancho del país tienen como marco el tema del deporte y desfilan algunos deportistas y remedos de deportistas. Para estar a tono, hablemos de deporte. Ya, en una de las crónicas que llegó a escribir Mejía, referentes a acontecimientos de nuestra escuela, se refería a la que en los sesenta llegó a ser la temible ola verde de física. Un equipo de básquetbol que simplemente era invencible. Ya sí no. Al menos tres de sus integrantes eran de la selección de básquetbol de Chihuahua. Y en Chihuahua, al igual que en Matehuala, el básquetbol es religión. De ellos solamente uno era estudiante de la escuela de física. En los setenta aparecieron Las Cahuamas Mecánicas, también ya referidas en esta sección; de este equipo, que llegó a ganar un tercer lugar en el torneo universitario, por ahí deambulan aún algunos jugadores

ahora convertidos en profesores, Loera del departamento, Mike el magnate del chorizo, el Mora, entre otros. En la década de los ochenta se formó un equipo de profesores para participar en los torneos de básquetbol de profesores que organizaba el mal llamado sindicato. En este torneo formamos todo un trabuco, de hecho nos escamotearon el campeonato para beneficiar al equipo de contaduría en el que participaba el Cero Monreal. No es posible que hubiéramos tenido que jugar tres finales y cada que ganábamos resultaba ser eliminatoria. El juego final, final se perdió contra contaduría quienes jugaron tan limpio que no cometieron ni una sola falta. Imposible. En fin, estaba decidido que el equipo del cero Monreal fuera campeón. Como perdimos resultó ser la gran final. En ese equipo jugamos: el Morán, Mora, Ramiro ahora profesor en Saltillo, el Vaquero, Newton, Gonzalo, Rábago, Marín, Mejía, el Adán, entre otros, quien por cierto jugando fútbol contra los alumnos nos dimos cuenta que durante todo el segundo tiempo no tocó el balón. Al iniciar el segundo tiempo el balón estaba ponchado; así decidimos continuar el juego, al fin cascarita y casi al terminar el partido, el Adán se prestaba a realizar un saque de banda y como quien llevara una mala noticia nos grito: ¡ya se ponchó el balón! Todo mundo lo sabía, menos él que por fin tocó el balón casi al final del partido, y en un saque de manos. Y para seguir a tono:

Dicen que por tus amores/la vida me han de quitar/No le hace que sea el diablo/yo también me sé morir/Valentina, Valentina rendido estoy a tus pies/Si me han de matar mañana/Que me maten de una vez

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Cuenta regresiva

El nuevo instituto de investigación, el MIT potosino (Moran Institute of Technology), llamado formalmente el IPICyT cumplió sus primeros dos años de existencia académica. En el evento se le rindió merecido homenaje al Dr. Gustavo del Castillo y Gama fundador de la escuela e instituto de física a mediados de la década de los cincuenta. La labor cuasi-pionera de Gustavo del Castillo y Candelario Pérez ha rendido frutos y se refleja en el estatus que guarda no sólo la física en el estado, si no la ciencia en general; la propia existencia del IPICyT puede considerarse uno de sus productos indirectos. Después de establecida la escuela de física y prácticamente asegurada su existencia se desató la euforia coheteril que tuvo su clímax en la década de los sesenta. Los lanzamientos de cohetes trascendieron la circunstancia local y con ayuda de la prensa se hicieron famosos a nivel nacional. En 1963, como hemos registrado en entregas anteriores, el grupo de estudiantes de física de San Luis fue invitado a Los Mochis, Sinaloa a lanzar varios de sus cohetes en el estadio de béisbol como parte de los festejos del cincuentenario de aquella ciudad. En el estado no podía ser la excepción, se contaba con campos de lanzamiento, conocidos como Cabo Tuna o Cabo Nopal, bautizados posiblemente por la misma prensa, no lo sé. Ocasionalmente se realizaban lanzamientos en municipios del estado. Para no variar, en una de la ferias de Cárdenas, San Luis Potosí, tierra de Fernando Z. Maldonado, del Benito pa'que no diga y de muchos otros más que han sido y son estudiantes de la escuela-facultad, se le pidió al grupo de estudiantes que formaban parte de la tercera etapa de lanzadores de cohetes comandados por el Ojitos. Total que todo el equipo fue trasladado a Cárdenas, armado e instalada la torre de lanzamiento y el cohete en turno. Poco a poco fue dándose cita la población cardenense aprestándose a observar el llamativo lanzamiento. El

ojitos comenzó a arengar a la población poniéndose énfasis en las medidas de seguridad y explicando el proceso de lanzamiento, mientras el resto de los estudiantes que formaban el equipo realizaban sus tareas, ya rutinarias. En eso estaban cuando agazapado en un montículo comenzó a escucharse unos gritos que alertaban: nueve..., ocho, siete...sorprendida la raza se dio cuenta que el Pozoles apoderándose del interruptor que iniciaría el proceso de ignición para el lanzamiento del cohete, tomó en sus manos el show y sintiéndose controlador de la NASA gritaba tan anhelada cuenta regresiva. Rápidamente corrieron a apresurar a los observadores a lugares seguros y a protegerse donde pudieran, mientras continuaba la cuenta regresiva robada por el Pozoles y ante los inútiles esfuerzos por hacer entrarlo en razón y arrebatarse el control llegó a la cuenta de tres, dos, uno.... y a correr, cohete y espectadores. El cohete se perdía en el horizonte y el Pozoles erguido, orgulloso de haber cumplido su sueño de convertirse por un día en controlador coheteril. Y con letra de F. Z. Maldonado (Fred Mc Donald, pseudonimo en discos de piano):

Vamos a Cárdenas/Que lindo es Cárdenas/Vamos a Cárdenas San Luis Potosí

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **En la esquina**

En una de mis visitas de trabajo al Departamento de Físico Matemáticas, platicando con el maestro Ponce González alumno de la vieja guardia de la escuela de física, aquella que estudió todavía en el Edificio Central, justo en donde actualmente se encuentra las oficinas de la rectoría, me platicaba parte de sus innumerables anécdotas referentes a la escuela; en particular la relacionada con el antes Secretario de Hacienda y hoy convertido en Secretario de Relaciones Exteriores, al típico estilo priísta, Ernesto Derbez, quien a finales de los sesenta terminaba sus estudios de economía en la universidad potosina, misma que a principios de este año cumpliera sus pioneros ochenta años de autonomía universitaria. En aquellos años, si la escuela contaba con un escaso número de alumnos, no se diga de mujeres, la primera mujer graduada a mediados de los setenta fue Carmen Estela Macias, también profesora del Departamento, ahora jubilada. Sin embargo, no obstó para que Derbez iniciara sus planes de arrebatarse a la escuela a una de sus alumnas y a la ciencia a una física en ciernes. Según el maestro Ponce, Derbez llegaba a las inmediaciones del Edificio Central, la escuela de economía, creo, ya se encontraba en el Parque de Morales, a esperar a una de las estudiantes de la escuela de física, que respondía al nombre de Rosa, muy guapa ella según la descripción de Ponce. Delgaducho y con sus patas de pato, a decir de Ponce González, y en una de las esquinas del Edificio Central acechaba a Rosa tratando de hacerle la corte, al parecer con éxito pues poco tiempo después, resultaron novios y a la postre, esposos; razón que propició que la entonces estudiante Rosa María Aranda Gómez, abandonara las filas de la física. Al parecer Derbez se mudó ya titulado a la capital chilanga llevándose a Rosa como esposa.

Siempre que te pregunto/que cómo, cuándo y dónde,/tú siempre me respondes/quizás, quizás, quizás/Y así pasan los días/y yo desesperando/y tú, tú contestando/quizás, quizás, quizás

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Lamento habanero**

Llegué la víspera de la marcha de las antorchas que efectúa el pueblo cubano para conmemorar el natalicio de su héroe José Martí. En La Habana, al filo de la medianoche la marcha de las antorchas parte de la escalinata de la universidad y culmina en el presidio, frente al malecón, donde estuvo preso Martí en sus gestas libertarias. Paradójicamente el héroe cubano y gran poeta nació en la ciudad de Nueva York hace 150 años. Atrás de las escalinatas de la universidad se encuentra la Facultad de Física que iniciara sus actividades en 1962 después del triunfo de la revolución cubana; disciplina joven pero sólida, que como en la mayoría de las escuelas de física cuenta con no muchos estudiantes, en la actualidad cuenta con alrededor de cien estudiantes. A principio de los noventa se estrecharon relaciones académicas entre nuestra universidad a través del Instituto de Física con parte de la planta de profesores de la Facultad de Física de la Universidad de La Habana y los cubanos comenzaron a realizar estancias en el Laboratorio de Materiales Magnéticos del Instituto de Física con Manuel Mirabal y posteriormente en el Laboratorio de Felipe Rábago, de esta forma conocimos y convivimos con los profesores cubanos, los chicos, como fueron bautizados por la raza, por su pertinaz alusión y referencia a toda persona como “¡joye chico!”. Como en toda buena relación académica, no faltaron las cheves y las reuniones sociales necesarias. Algunos de ellos llegaron a formar parte del equipo de softbol de física (Los Halcones), creyendo que como el juego de pelota es religión en Cuba podrían ser buenos jugadores, pero resultó no ser el caso. Tuve oportunidad de visitar la isla por primera vez en 1997 cuando Calzadilla uno de los cubanos que visitó San Luis en una estancia en el laboratorio de Rábago, organizó el I Taller Iberoamericano de Enseñanza de la Física Universitaria, que a la fecha lleva tres ediciones. En esa visita estuve en la casa de Jorge Portelles, amigo de varios físicos potosinos. En esa ocasión conocí a su familia y en particular a su pequeño hijo Jorgito. El pasado jueves 30 de enero, en uno de los descansos del taller, mientras tomábamos café en la planta baja de la Facultad apareció Portelles acompañado de varios estudiantes que bajaban las escaleras después de clase. Nos saludamos efusivamente y mientras intercambiábamos novedades acerca de la raza potosina y cubana me dio la trágica noticia: el fallecimiento de su hijo en un accidente en bicicleta. A pesar de ser un tema que ya no quiere tratar tuvo la deferencia de compartirlo, en una muestra de amistad. Huelga decir la fase de tristeza y pesar que ocasionó. Estas líneas no pretenden sean leídas por Portelles, quien a la fecha carga con tan duro golpe, comparten el dolor que también nosotros sentimos y la solidaridad de sus amigos mexicanos, y en particular del Instituto de Física y Facultad de Ciencias, en tan duro trance.

Yo soy un hombre sincero/de donde crece la palma/Y antes de morir me
quiero/echar mis versos del alma/He visto al águila herida/volar al azul sereno/Y
morir en su guarida/la víbora del veneno.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Todo por la paz**

En acción desesperada por la paz, estuvimos a punto de solicitarle al Angelito intercediera con su otro primo (no el ruso, el norteamericano) para ver si lograba convencerlo de cambiar su voto ante el Consejo de Seguridad de la ONU (en la bronca que nos metió Castañeda), más que el voto la propuesta de intervenir militarmente en Iraq, en legítima

respuesta al acoso que Bush hace sobre el gobierno de México para torcerle la manita e incidir en la opinión que emitirá en la ONU, pero resultó que no era su primo. La confusión se debió a las reiteradas menciones del Facus, el Chino y otra raza, de Negroponte. Tarde me di cuenta que era en minúscula. Así que el Angelito no se apellida Negroponte, aunque la duda persiste, ¿por que le dirán negroponte? Así con minúscula. Pensar que la salida al conflicto iraquí estaba en sus manos. ¡En fin! Por un momento su parentela fue de Tamasopo en la puerta de la Huasteca, a Rusia con los Putin y, a Estados Unidos con los Negroponte.

Para hablar de la Huasteca, hay que haber nacido allá/saborear su carne seca con traguitos de mezcal/Fumar cigarrillo de hoja prenderlo con pedernal/Aquel que mejor lo moja más largo lo fumará

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Entre la niebla

Cuarenta y siete años han pasado desde que iniciaron formalmente las actividades de la antes Escuela de Física y ahora Facultad de Ciencias de la UASLP; tres meses antes, principios de diciembre de 1955 el Consejo Directivo había aprobado la creación de la Escuela de Física. El 5 de marzo de 1956 a las nueve de la mañana se impartió la primer clase de la nueva escuela e iniciaba la aventura. En esta edición del boletín publicamos trabajos de ex alumnos de la escuela; la ya tradicional sección de la Ciencia desde el Macuiltépetl de Manuel Martínez Morales, que a propósito fue uno de los iniciadores del periódico padre de este boletín El Cronopio que iniciara en 1970. Otro trabajo se registra en el artículo intitulado Humor Científico de Guillermo Enderle que aparece en la primera sección de este boletín; y, para culminar la edición, justo en esta sección comentaremos el trabajo de tesis de Salvador Alvarado de la Tejera, alumno de la segunda generación, aquella en la que ingresó el maestro Sada. El trabajo de tesis fue presentado en enero de 1966 a diez años de existencia de la escuela; tesis que fue recuperada por el Juanillo y que, sabedor de que juntamos cosas “viejas”, nos la guardo. Gracias. La tesis lleva como título Calibración de una cámara de nubes para el estudio de los rayos cósmicos, misma en la que Alvarado de la Tejera escribe en sus agradecimientos, “me permito agradecer por medio de estas líneas al Sr. Fís. Candelario Pérez Rosales, Director de la Escuela y el Instituto de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, y al Sr. Fís. Juan Fernando Cárdenas Rivero, Jefe del Laboratorio de Radiación Cósmica del mismo Instituto, por la sabia y desinteresada orientación que se sirvieron ofrecerme en el presente trabajo, ya que con su concurso han facilitado su realización”. El trabajo, amen de que sirvió para graduar a un estudiante, guarda importancia histórica, pues la cámara de nubes, o niebla, en cuestión, fue la primera construida totalmente en México y con la cual Gustavo del Castillo y colaboradores observaron, a mediados de 1957, por primera vez en nuestro país los trazos de partículas generadas al interaccionar la radiación cósmica con la materia terrestre, que formaba parte de un proyecto que trataba de utilizar la radiación cósmica como fuente de partículas de alta energía para inducir interacciones nucleares en placas de plomo.

Pensamiento,/dile a fragancia que yo le quiero/que no la puedo olvidar/Que ella vive en mi alma/Anda y dile así,/dile que pienso en ella/aunque no piense en mi

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Entre semanas**

Esta por realizarse una edición mas de la ahora llamada Semana de Ciencias, que del 17 al 20 de marzo se efectuará por cuarenta y una ocasión. La Semana de Ciencias inició en 1962 como Semana de Física, como marco para recordar el inicio de actividades académicas de la entonces Escuela de Física. Esta semana llevó tal nombre hasta el año de 1994. La semana ahora lleva el nombre de Semana de Ciencias, nombre que apenas en 1994 la práctica lo formalizó. Ya en 1992 se le nombraba Semana de Ciencias, pero existían actividades que englobaban la todavía Semana de Física; en ese año de 1992 se organizó la serie El Mundo Maravilloso de la Física Recreativa con actividades en escuelas, plazas públicas y en la propia escuela-facultad, dirigidos principalmente a niños y estudiantes de preescolar y primaria, que tenía como marco la 30 Semana de Física, que a partir de ese momento se le agregaba su número de realización, ya que anteriormente sólo se refería como Semana de Física. La tónica en aquel año fue la realización de la 30 Semana de Física como tal, que se efectuó en la semana que engloba el 5 de marzo, como tradicionalmente se celebraba, y la Semana de Ciencias que se desplazó hasta los últimos días de marzo. Como todo evento de tradición no escasean las anécdotas. En el año de 1976 comenzamos a participar en la organización de la semana con los clásicos eventos académicos, culturales y deportivos. Durante muchos años se realizó la que fue tradicional carrera a la presa de San José, que en ocasiones era en la propia presa en su modalidad de campo traviesa subiendo el cerro y bajando por la cortina de la presa; en 1975 en lo que fue nuestra primer semana, perdí con chapuza del Mora que aprovechó un rodeo que tuve que dar. Posteriormente la participación en esta carrera fue copiosa y llegó a ser nombrada como carrera Antonio Nieto, uno de nuestros compañeros, por el Mike. En aquel año de 1976 conseguimos fuéramos invitados el recién inaugurado Canal 13, el anfitrión resultó ser Juan Manuel Calzada quien tenía un noticiero deportivo. Nos interesaba dar a conocer las conferencias que tendrían lugar en esa Semana de Física; sin embargo, teníamos que hablar de deportes. Juan Manuel Calzada, nos pidió que comenzáramos a dar información sobre los eventos deportivos, para lo cual nos formularía algunas preguntas y de pasadita diéramos el resto de la información. Canal 13 apenas comenzaba a transmitir, sus instalaciones eran modestas y se notaba sus limitaciones técnicas. Comenzamos a platicar de fútbol y como en el cuento de la hormiguita, entramos de lleno al tema de la ciencia, con la cara de resignación del bigotón Calzada. Con acordes de Silvio Rodríguez, que viva una Semana más.

Me vienen a convidar a arrepentirme,/me vienen a convidar a que no pierda,/me vienen a convidar a indefinirme,/me vienen a convidar a tanta mierda./Yo no se lo que es el destino./caminando fui lo que fui/Allá Dios, que será divino/Yo me muerdo como viví

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Entre días y flores**

A lo largo de la historia de la escuela-facultad varios han sido los maestros que han participado con cursos no propiamente del área o las áreas cultivadas. Este tipo de materias, que en algún momento fueron llamadas complementarias, constituyen parte del currículo de las carreras que ha ofrecido y ofrece nuestra institución. Uno de tales profesores es el maestro Carlos García Assaf quien por mucho tiempo estuvo a cargo de los cursos de

técnicas audiovisuales. El maestro Assaf, quien se jubiló no hace mucho, se desempeñaba en el departamento de divulgación universitaria ahora Departamento de Comunicación Gráfica; departamento que al reestructurarse y crearse la División de Difusión Cultural y Comunicación de la UASLP quedó integrado a la misma. El Departamento de Comunicación Gráfica ha cumplido veinticinco años de creado y con tal motivo se le rindió homenaje al profesor Carlos García Assaf. Desde esta sección nos unimos al reconocimiento otorgado, pues la labor del maestro Assaf no se restringió a las aulas, apoyó a través del departamento de divulgación los eventos que tenían lugar en la escuela-facultad, desde las semanas de física o de ciencias hasta congresos, pasando por las entregas de premios de los concursos regionales de física y matemáticas. En dichos eventos se elaboraban, bajo su dirección, los letreros en unicel, así como los escudos que engalanaban las sesiones. El maestro Assaf no logró ser recategorizado como profesor hora clase, pues de acuerdo a los parámetros que se han impuesto quedaba fuera de la jugada, a pesar del servicio de apoyo que brindaba, no sólo a la facultad, sino a la universidad, en el apoyo a la mayoría de los eventos. El lunes 17 de marzo quedará grabado en su recuerdo como el día que la División de Comunicación le brindó un reconocimiento a su labor desinteresada; recuerdo que compartirá con sus vivencias universitarias a lo largo de su actividad profesional que vivió como universitario, entre días y flores. Salud maestro Assaf.

Pero si un día me demoro,/no te impacientes yo volveré mas tarde/Será que a la mas profunda alegría,/le habrá seguido la rabia ese día/La rabia simple del hombre silvestre

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ A vuelo de pájaro

Ingresamos a la entonces Escuela de Física de la UASLP en el año de 1974. Como era común el número de alumnos, no era muy abundante, aunque en primer año llegaba haber hasta cincuenta estudiantes de nuevo ingreso, después de realizarse el reacomodo de aspirantes, principalmente, a ingeniería, que no se habían visto beneficiados con el examen de admisión. En septiembre de 1974, ingresamos 10 estudiantes que habíamos hecho los cursos de verano, requisito en ese momento para ingresar, previo al examen de admisión que se efectuaba directamente en la Escuela. Se incorporaron del orden de 35 estudiantes más procedentes de las carreras de ingeniería, y se formó un grupo que cursó las materias de primer semestre en las instalaciones de la Escuela de Física, específicamente en el aula Enrico Fermi; aunque los cursos correspondían al Departamento de Físico-Matemáticas. Después del primer semestre se depuró el grupo y sobrevivimos del orden de 12 estudiantes. La relación con el resto de la raza comenzó a ser de verdadera camaradería rayando en lo familiar. Como buena familia, muchas de las pláticas circundaban a antiguos estudiantes que habían llenado de anécdotas la historia de la escuela. Las fuimos conociendo una a una; en poco tiempo nos familiarizamos con los detalles característicos de toda esta raza que seguía sus propios rumbos después de egresar de la escuela. Así conocimos, de oídas, a Brito, Mirabal, Moran, Navarro, Lastras, Lucio, Medina, Manijas, Villaseñor, Lavin, el Topo, Terrel, Guel, Adán, Carvajal, Lino, ... En fin, toda una serie de personajes que habían pisado las aulas de la escuela, y entre ellos a uno que le apodaban “el pajarito” que según nos decían se llamaba José Antonio Pérez González. La mayoría de esta raza puso sus enclaves en tierras poblanas e hicieron de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

el bastión de la raza de escuela de física de San Luis. Antonio Pérez no fue la excepción se incorporó al entonces Departamento de Física del Estado Sólido dependiente del Instituto de Ciencias de la UAP, mismo que ahora se ha convertido en el Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas”. De ahí partió a realizar su doctorado y regreso para reincorporarse a sus filas, hasta el pasado viernes en que lamentablemente falleció, víctima de un cáncer mortal. Los derroteros me llevaron a la universidad poblana y allí empecé a conocer personalmente a la mayoría de los exalumnos, tanto de los que estaban ahí. Como de aquellos que sin estar laborando en la universidad o el INAOE llegaban de visita académica a dictar algún seminario o a trabajar con los investigadores poblanos, como fue el caso de Moran y Lastras. Justo cuando llegaba, Antonio Pérez partía a Estados Unidos a su doctorado y no lo conocí. Cuando regresaba a San Luis a incorporarme a la escuela-facultad, llegaba Toño de su doctorado y no lo conocí. Cada año acostumbraba visitar Puebla y a los compañeros del INAOE y la BUAP, en esas ocasiones, por fin conocí personalmente a Toño Pérez, aunque no lo suficiente, si a través de todas esas pláticas que no escaseaban en los pasillos de la escuela de física potosina. Ahora, como familia, nos encontramos de luto por el deceso de Antonio Pérez y desde esta sección enviamos condolencias a su familia y a los compañeros del Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas”; así como a sus demás compañeros de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Vuela, vuela pajarito por esos extraños e ignotos caminos.

Pajarillo, pajarillo, pajarillo barranqueño,/anda dile que no cante que mi corazón lastima/Qué pajarillo es aquél/que canta en aquella higuera,/anda dile que no cante/que espere a que yo me muera.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Para no estar loco....

....no es solución, olvidarse de la Física. Era, y sigue siendo, común pensar que estudiar Física se convertía en solicitud a la demencia. Los físicos no están locos, aunque existan personajes, no volteen a mirar al Mike, que se empeñen en demostrar lo contrario. En el conjunto de personas en su sano juicio, caben los físicos. La demostración de lo anterior está confirmándose con los recientes resultados de científicos israelíes. El consumo de alcohol, bueno, en forma moderada, ayuda a evitar la demencia. Este resultado nos ayuda a entender muchas cosas que sucedían y suceden en la escuela-facultad. Puede ser que la carrera propicie el convertirse en loco, pero que el alcohol lo compense y provoque que el individuo quede neutralizado y en su juicio preestudiante. También explica esos casos imposibles en los cuales el individuo, a pesar de los pesares, esté loco; ni el alcohol lo salva. Aquellos que ni pichan ni dejan batear, pues simplemente son transparentes al efecto. No me pidan dar ejemplos. Lo que si podemos decir es que aquellas sesiones en el antiguo jardín de la escuela, ahora convertido en taller mecánico del instituto, que está por inaugurarse, fueron la salvación. Las bebidas espirituosas, consumidas en ese jardín, resultaron, a la larga, formidable tónico, además de sabroso, para evitar la locura. Reafirmo que no quiero llegar a estar loco. Quienes quieran compartir el remedio, nos encuentran en el laboratorio. Y ya lo dijo el Flaco Jiménez.

Hay momentos que no sé de donde vengo/Hay momentos que no sé pa'donde voy/Hay momentos que no sé ni lo que tengo y me olvido de mi nombre, de mi nombre y lo que soy